

SANCTI EUSEBII HIERONYMI STRIDONENSIS PRESBYTERI LIBRO DE VIRIS ILLUSTRIBUS AD DEXTRUM PRAETORIO PRAEFECTUM, Con una versión antigua griega adjunta, que bajo el nombre de Sofronio Erasmo publicó. (C)

ADVERTENCIA SOBRE EL SIGUIENTE LIBRO DE VIRIS ILLUSTRIBUS.

Este libro sobre los Hombres Ilustres, ya sea en el propio Jerónimo o en otros escritores antiguos, es casi incomparable en su excelencia y fama. El santísimo Autor parece haber estado satisfecho con la utilidad de la obra, ya que en los libros que escribió posteriormente, no dejó pasar ninguna oportunidad de mencionarla a sus lectores. Inmediatamente después de escribir contra Joviniano, cuando surgió el tema de Juan, que vivió hasta el reinado de Trajano, es decir, que murió en el año sesenta y ocho después de la pasión del Señor, dijo: "Esto también lo hemos mencionado brevemente en el libro de los Hombres Ilustres". Poco después, en la carta 47 a Desiderio: "Escribí un libro sobre los Hombres Ilustres desde los Apóstoles hasta nuestro tiempo, imitando a Tranquilo y al griego Apolonio: y después de un catálogo de muchos, también me puse al final del volumen como un aborto y el menor de todos los cristianos; donde fue necesario para mí anotar brevemente lo que había escrito hasta el decimocuarto año del emperador Teodosio". Dice algo similar en el Prefacio de los Comentarios sobre Jonás: y en el segundo libro contra Rufino, claramente: "Hace casi diez años, cuando mi amigo Dexter, que administraba la Prefectura del Pretorio, me pidió que le hiciera un índice de los Autores de nuestra Religión, entre otros tratadistas incluí este libro editado por Pánfilo, etc."

2. La misma inscripción que había hecho para el libro, y cuál era de alguna manera su naturaleza, lo explica cuidadosamente en la carta 112 a Agustín. Dices que recibiste mi libro de un hermano, que no tenía título, en el que enumeré a los Escritores Eclesiásticos tanto griegos como latinos: y cuando le preguntaste, para usar tus palabras, por qué no tenía una página de título, o cómo se llamaba, respondió que se llamaba "Epitafio", y argumentas que correctamente se llamaría así, si solo hubieras leído allí las vidas o escritos de aquellos que ya habían muerto, pero como se mencionan las obras de muchos que en ese momento y ahora aún viven, te sorprende que le haya puesto ese título. Creo que tu prudencia entiende que podrías haber entendido el título por la propia obra. Has leído tanto a griegos como a latinos que han descrito las vidas de hombres ilustres, que nunca han titulado esta obra como "Epitafio", sino sobre "Hombres Ilustres", por ejemplo, Líderes, Filósofos, Oradores, Historiadores, Poetas Épicos, Trágicos, Cómicos. Sin embargo, "Epitafio" se escribe propiamente para los muertos, lo cual recuerdo haber hecho en la dormición del presbítero Nepotiano de santa memoria. Por lo tanto, este libro debe llamarse sobre "Hombres Ilustres" o propiamente sobre "Escritores Eclesiásticos": aunque muchos editores inexpertos dicen que está titulado sobre "Autores". Ahora escucha lo que Agustín además hubiera querido que hiciera en la Epístola entre las de Jerónimo 67. En el libro, dice, en el que recordaste a todos los Escritores Eclesiásticos que pudiste recordar y sus escritos, creo que sería más conveniente, si al nombrar a aquellos que sabes que son herejes (ya que no quisiste omitirlos), también añadiras en qué deben ser evitados: aunque también has pasado por alto a algunos, lo cual me gustaría saber con qué propósito se hizo. O si no quisiste sobrecargar ese volumen, al no añadir, al mencionar a los herejes, en qué los condenó la autoridad católica: te pido que no sea gravoso para tu labor literaria, que no poco ha encendido y ayudado los estudios de los santos en la lengua latina por la gracia de nuestro Señor Dios, lo que la caridad fraterna te indica a través de mi humildad, que si tus ocupaciones lo permiten, publiques en un pequeño libro brevemente recopilados los dogmas perversos de todos los herejes, que han intentado depravarse la rectitud de la fe cristiana hasta este tiempo, ya sea

por impudencia, ignorancia o terquedad, para el conocimiento de aquellos que no tienen tiempo debido a otros asuntos, o no pueden debido a la lengua extranjera leer y conocer tanto.

3. Si quisiera enumerar los testimonios de otros, sería demasiado extenso. Gennadio continuó el mismo trabajo hasta su tiempo en un libro con el mismo nombre, capítulo 1, hablando de Jacobo Nisibeno, dice: "Este hombre, el bendito Jerónimo en el libro de las Crónicas lo nombra como un hombre de grandes virtudes; por qué no lo puso en el Catálogo de los Escritores, se excusará fácilmente", etc., lo cual examinaremos en su lugar. Facundo de Hermiane en el libro VI de la defensa de los tres Capítulos, capítulo 2: "Nuestro Jerónimo, un hombre muy docto, que también fue de tanta lectura, que leyó a todos, o casi todos, los tratadistas de las Escrituras divinas, ya sea en griego o en latín, escribió un libro cuyo título es sobre Hombres Ilustres, en el que no solo mencionó a los católicos, sino también a los herejes, que escribieron algo sobre las Escrituras sagradas en ambos idiomas: no ocultó quiénes fueron los fundadores de las herejías, o sus defensores, o quienes incluso fueron acusados como herejes por algunos, mientras otros los defendían. Finalmente, Casiodoro en las Instituciones Divinas, capítulo 17: "Lee el libro sobre Hombres Ilustres de San Jerónimo, donde brevemente honró y tocó los diversos trabajos y obras de ellos". A estos añade San Isidoro de Sevilla en las Etimologías libro VI y capítulo 6. Marcelino el Conde en la Crónica, Juan de Salisbury en la epístola 172, y otros casi innumerables en tiempos posteriores.

4. Debido a la misma celebridad de la obra, tuvo mejor fortuna que todos los demás libros jeronimianos, ya que en varios tiempos encontró a muchos hombres eruditos, cuyo trabajo lo reconoció y lo ilustró más y más, a veces se publicó por separado, a veces junto con otras obras. Los más destacados de ellos son Erasmo, Victorio, Gravio, Suffridus Petri, Juan de Fuchte, Auberto Miraeus, Ernesto Tenzellius, Salomón Cipriano, Martiano, y el más reciente de todos, Alberto Fabricio, quien añadió a su revisión bastante precisa las notas y anotaciones de otros editores. Sin embargo, no hay obra más destacada que la que un tal Sofronio dedicó, quien tradujo todo este libro al griego: sobre este hombre y la propia versión, ya que los eruditos discuten mucho en ambos sentidos, debemos decir algo. Erasmo, quien primero obtuvo, como él mismo dice, un ejemplar antiguo y corregido de la versión de Sofronio, y la mayoría de los editores que lo siguieron, están convencidos de que no es otro que el Sofronio que nuestro Jerónimo alaba en el capítulo 134 de este mismo Catálogo, como el traductor de algunos de sus opúsculos del latín al griego con elegante estilo. La opinión de estos se basa primero en la inscripción del libro, luego se confirma por la opinión preconcebida de los hombres doctos a partir del testimonio de Jerónimo. Por el contrario, otros lo consideran un escritor reciente, que finge ser ese Sofronio, amigo de Jerónimo, y no faltó alguien docto y erudito (me refiero a Vossio) que sospechó que Erasmo mismo lo había supuesto, o al menos que fue producido por algún griego impostor de su época. Argumentan esto porque en muchos lugares no es griego, ni expresa el pensamiento de Jerónimo, sino que parece haber sido expresado a partir de un ejemplar latino corrupto. Además, porque en ningún libro manuscrito antiguo se encuentra en las bibliotecas que los estudiosos de estas letras han examinado hasta ahora. Entre opiniones tan distantes, la intermedia, que hombres más prudentes como Bosius, Huetius y otros aprueban, es mucho más verosímil: digo, que ese Sofronio, amigo de Jerónimo, a quien comúnmente se le atribuye, de ninguna manera es su autor, pero que fue compuesta por Erasmo o por algún impostor de su época, no puede creerse. Primero lo sugiere el propio estilo, que no sin razón parece oler a un griego posterior: también los errores y lecturas falsas, que aunque no son innumerables, como exagera Vossio, son de tal tipo que persuaden que la traducción fue adornada a partir de un ejemplar latino más reciente, cuando gradualmente la barbarie, la negligencia de los escribas, o la temeridad de los críticos habían invadido los buenos libros. Pero sobre todo las interpolaciones sobre los

Apóstoles, u otros Padres antiguos, que no escribieron nada en absoluto, ni fueron mencionados por Jerónimo entre los escritores eclesiásticos, ciertamente tienen el ingenio de un hombre muy ajeno a la fidelidad y nobleza de Sofronio. Lo segundo lo demuestran fácilmente los testimonios de los escritores, que no solo florecieron uno o dos siglos antes de Erasmo, sino muchos. Suidas en muchos lugares alaba esta versión, y la describe con las mismas palabras en Basilio, Cesáreo, Gregorio, Dámaso, Epifanio, Eusebio de Pánfilo, Justino, Justo de Tiberíades, Josefo, Metodio, Orígenes, Policarpo, Filón. Pero, dirás, el propio Suidas es de autor incierto y parece haber vivido en el siglo XII, ya que se citan algunos pasajes de él de Miguel Pselo, quien floreció bajo Alejo Comneno. Así es, pero nadie negará que no se debe juzgar su edad por algunas palabras que una mano posterior haya añadido, y aunque es difícil decir en qué año vivió el autor, se ha demostrado a los hombres doctos que es más antiguo de lo que comúnmente se cree. Sin embargo, no insisto solo en este testimonio. Hay otro muy claro. Focio, quien ciertamente emitió su Biblioteca antes del año 850, leyó esta misma interpretación griega, y derivó de ella varios fragmentos de versos. Para que la verdad del asunto sea clara, compara en el capítulo 61 de Jerónimo, sobre Hipólito, a Sofronio traduciendo al griego con estos de Focio códice 121: "Λέγεται δὲ καὶ οὗτος (Ἰππόλυτος) προσομιλεῖν τῷ λαῷ κατὰ μίμησιν Ὠριγένους, οὗ καὶ συνήθης καὶ ἐράστης τῶν λόγων ὑπῆρχεν, ὡς καὶ προτρέψασθαι αὐτὸν τὴν θεῖαν ὑπομνηματίσαι γραφὴν, ἐγκαταστήσας αὐτῷ καὶ ὑπογραφέας ἑπτὰ ταχυγράφους καὶ ἐτέρους τοσοῦτους γράφοντας εἰς κάλλος, ὧν ἦν καὶ τῆς δαπάνης αὐτὸς χορηγός· καὶ ταῦτα ὑπηρετούμενος αὐτῷ, ἀπαιτεῖν αὐτὸν ἀπαραιτήτως τὸ ἔργον, ἐξ οὗ καὶ ἐργοδιώκτην ἐν μίᾳ τῶν ἐπιστολῶν παρὰ Ὠριγένους κληθῆναι". Si parece evidente que estos se describen a partir de aquel, y por lo tanto la versión lo precedió, ya no es una obra reciente, sino que debe atribuirse al siglo octavo como muy tarde. Si el propio Autor se llamaba Sofronio, o si se oculta bajo la persona de un antiguo intérprete jeronimiano, no creo que valga la pena investigarlo más a fondo: aunque uno o dos Sofronios vivieron por ese tiempo, que podrían haber asumido esta tarea.

5. Ahora bien, sobre cuándo el Santo Doctor emitió este libro, debe decirse. Él mismo, hablando de sí mismo en el último capítulo, lo señala con estas palabras: "hasta el presente año, es decir, el decimocuarto del emperador Teodosio, he escrito estas cosas". No hay duda de que coincide con el año 392 después de Cristo; prefiero entender la parte posterior de ese año, para que las demás cosas se ajusten mejor. Esto se deduce del testimonio del libro contra Joviniano mencionado anteriormente, del cual Jerónimo no hizo mención en el Catálogo, ya que aún no lo había adornado, sino que algún estudioso lo hizo, quien también menciona otros Comentarios posteriores, contra la intención del Autor y la fidelidad de los ejemplares antiguos. Nuevamente, del Prefacio de los Comentarios sobre Jonás, donde el Santo Doctor enumera la serie de sus elucubraciones durante tres años desde la exposición de los cinco Profetas, y para añadir esto también, del segundo libro contra Rufino, donde testifica que hace casi diez años compuso este Catálogo.

6. Finalmente, lo que hemos contribuido a esta nueva edición del libro después de la diligencia de tantos hombres, lo diré brevemente. Primero, hemos añadido la versión griega, que el Editor Benedictino omitió ciertamente por un mal consejo, y que sin duda ayuda a la lectura jeronimiana de vez en cuando, excepto por los diez Nombres que provienen de los parafraseadores, o más bien de la mano de un glosador, que no se refieren al arquetipo del Santo Padre, y que hemos relegado al final como una descendencia servil. Luego, lo que el reciente editor de Hamburgo hizo con bastante loable diligencia antes que nosotros, hemos impreso el propio texto de Jerónimo de tal manera que, siempre que él tradujo las palabras griegas de Eusebio en esta obra o ciertamente se desvió poco de sus huellas, las asociamos al texto por el otro lado. Después de imprimir el Catálogo, añadimos dos Apéndices, uno de los

cuales es sobre las Vidas de los Apóstoles, que Erasmo encontró en su códice manuscrito bajo el nombre de Sofronio y tradujo al latín. El otro se titula tanto a Jerónimo sobre los Doce Doctores a Desiderio, como a Beda sobre las Luces de la Iglesia. Y aunque esta es una lucubración bastante inepta, como observaremos en la censura prefijada, no debía omitirse de ninguna manera, para que ningún lector, ya sea erudito o no, lo echara de menos. Damos a Gennadio en cuarto lugar, quien prosigue el Catálogo del Santo Padre, y lo completa en algunos lugares, por lo que reclama con cierto derecho ser añadido a la obra jeronimiana, o más bien no permite ser desplazado de la posición que ha obtenido en los manuscritos y en la mayoría de los editores. Por su causa, hemos pospuesto el propio Catálogo jeronimiano hasta el final del tomo, para que no sea necesario interrumpir la serie de escritos jeronimianos con Gennadio que quiere seguir detrás. Ahora bien, lo que debe mencionarse en quinto lugar, hemos examinado todo esto con los códices manuscritos más excelentes, especialmente uno de Verona, que ciertamente pocos iguales en antigüedad y corrección se pueden encontrar; luego otro del Císter, o del Monasterio de la Santa Cruz en Jerusalén de Roma de gran antigüedad y renombre. Añadiré el de Lucca, que se dice que data del siglo IX, del cual recibí una serie de capítulos de Gennadio muy diferente de otros manuscritos y libros editados: y el de Corbie que menciona Mabillon, y cuyas variantes lecturas Martiano coloca al final del libro de Gennadio. Finalmente, hemos examinado lo que otros editores antes que nosotros notan de otros manuscritos, y confesamos abierta y sinceramente que a veces hemos progresado gracias a ellos.

## PRÓLOGO.

821 Me exhortas, Dexter, a que siguiendo a Tranquilo, ordene a los Escritores eclesiásticos y haga lo que él hizo al enumerar a los Hombres Ilustres de las letras gentiles, yo lo haga en los nuestros, es decir, que desde la pasión de Cristo hasta el decimocuarto año del emperador Teodosio, te exponga brevemente a todos los que han dejado algo en la memoria sobre las Escrituras sagradas. Esto mismo lo hicieron entre los griegos, Hermipo el peripatético, Antígono de Caristo, Sátiro el hombre docto, y con mucho el más docto de todos, Aristóxeno el músico. Entre los latinos, sin embargo, Varrón, Santra, Nepote, Higino, y a cuyo ejemplo nos provocas, Tranquilo. Pero mi condición no es similar a la de ellos: pues ellos, repasando historias antiguas y anales, pudieron tejer una corona no pequeña para su obra a partir de un vasto prado. ¿Qué voy a añadir yo, que no sigo a ningún predecesor, y tengo como se dice, al peor maestro, a mí mismo? Aunque Eusebio de Pánfilo en los diez libros de la Historia eclesiástica, nos ha sido de gran ayuda, y los volúmenes de cada uno de los que vamos a escribir a menudo atestiguan las edades de sus autores. Por lo tanto, ruego al Señor Jesucristo, que lo que tu Cicerón, que se mantuvo en la cúspide de la elocuencia romana, no se dignó hacer en el Bruto, tejiendo un catálogo de los Oradores de la lengua latina, yo lo cumpla dignamente en la enumeración de los Escritores de su Iglesia, por tu exhortación. Si algunos de los que hasta hoy escriben han sido omitidos por mí en este volumen, deberán culparse a sí mismos más que a mí. Pues no pude conocer lo que no he leído, ocultando sus escritos, y lo que quizás sea conocido por otros, me ha sido desconocido en este rincón del mundo (Belén). Ciertamente, cuando sus escritos sean conocidos, no suspirarán mucho por las pérdidas de nuestro silencio. Que aprendan, pues, Celso, Porfirio, Juliano, perros rabiosos contra Cristo, que aprendan sus seguidores (que piensan que la Iglesia no tuvo filósofos y elocuentes, ni doctores) cuántos y qué clase de hombres la fundaron, construyeron y adornaron; y dejen de acusar nuestra fe de simpleza rústica, y reconozcan más bien su propia ignorancia. Adiós en el Señor Jesucristo.

822 Te exhortas, Dextro, a seguir el ejemplo de Tranquilo, para que yo también exponga en orden a los escritores eclesiásticos, y así como él enumeró a los hombres ilustres que compusieron obras sobre temas paganos, yo haré lo mismo con los nuestros, es decir, desde la Pasión del Salvador hasta el decimocuarto año del emperador Teodosio, revelaré brevemente a todos aquellos que han escrito y transmitido a la memoria a partir de las Escrituras divinas. Esto mismo lo han hecho entre los griegos Hermipo el peripatético, Antígono de Caristo, Sátiro, un hombre muy erudito y más didáctico que muchos, y Aristóxeno el músico. Entre los romanos, Varrón, Santra, Nepote, Higino, y aquel a quien deseas que yo tome como ejemplo, Tranquilo. Pero mi elección no es similar a la de ellos. Pues ellos, al relatar historias antiguas y los acontecimientos de cada año, pudieron, como si de un gran prado se tratara, tejer al menos una pequeña corona de su propia obra. ¿Y qué lograré yo, siguiendo a ningún guía, sino teniendo como maestro al peor de todos, es decir, a mí mismo? Aunque Eusebio de Cesarea, en sus diez libros de historia eclesiástica, nos ha proporcionado una gran ayuda, y los volúmenes de cada uno de aquellos sobre los que vamos a escribir, darán testimonio de sus propios tiempos. Por tanto, ruego a nuestro Señor Jesucristo que, así como tu Cicerón, quien se encuentra en la cúspide de la elocuencia romana, no despreció hacer en su obra sobre Bruto, compilando un catálogo de oradores en lengua romana, yo pueda cumplir esto al enumerar a los escritores de su Iglesia, gracias a tu exhortación. Y si algunos de los que han escrito hasta hoy han sido omitidos por mí en este volumen, que se lo atribuyan más a sí mismos que a mí. Pues al no ocultar ellos sus propios escritos, no pude conocer aquellos que no encontré, y lo que a veces es conocido por otros, me fue desconocido en este rincón del mundo. Sin embargo, cuando se hagan evidentes a través de sus propios escritos, no lamentarán en gran medida nuestro silencio. Que lo sepan, pues, Celso, Porfirio, Juliano, los rabiosos perros contra Cristo, que lo sepan sus seguidores, quienes piensan que la Iglesia no ha tenido filósofos y elocuentes, ni maestros de ningún tipo, cuántos y qué grandes hombres la han fundado, edificado y adornado, y cesen de considerar nuestra fe como una simple rusticidad, reconociendo más bien su propia ignorancia. INCIPIUNT CAPITULA LIBRI [Al. tacet Libri].

I. Simón Pedro.

II. Santiago, hermano del Señor.

III. Mateo, también llamado Leví.

IV. Judas, hermano de Santiago.

V. Pablo, antes llamado Saulo.

VI. Bernabé, también llamado José.

VII. Lucas, evangelista.

VIII. Marcos, evangelista.

IX. Juan, apóstol y evangelista.

X. Hermas, según dicen, autor del libro Pastor.

XI. Filón el Judío.

XII. Lucio Anneo Séneca.

- XIII. Josefo, hijo de Matías.
- XIV. Justo de Tiberíades.
- XV. Clemente, obispo.
- XVI. Ignacio, obispo.
- XVII. Policarpo, obispo.
- XVIII. Papías, obispo.
- XIX. Cuadrato, obispo.
- XX. Aristides, filósofo.
- XXI. Agripa, también llamado Castor.
- XXII. Hegesipo, historiador.
- XXIII. Justino, filósofo.
- XXIV. Melitón, obispo.
- XXV. Teófilo, obispo.
- XXVI. Apolinar, obispo.
- XXVII. Dionisio, obispo.
- XXVIII. Pínto, obispo.
- XXIX. Taciano, hereje.
- XXX. Felipe, obispo.
- XXXI. Musano.
- XXXII. Modesto.
- XXXIII. Bardesanes, hereje.
- XXXIV. Víctor, obispo.
- XXXV. Ireneo, obispo.
- XXXVI. Panteno, filósofo.
- XXXVII. Rodón, discípulo de Taciano.
- XXXVIII. Clemente, presbítero.
- XXXIX. Milciades.

- XL. Apolonio.
- XLI. Serapión, obispo.
- XLII. Otro Apolonio, senador.
- XLIII. Otro Teófilo, obispo.
- XLIV. Bacilo, obispo.
- XLV. Polícrates, obispo.
- XLVI. Heráclito, obispo.
- XLVII. Máximo.
- XLVIII. Cándido.
- XLIX. Apión.
- L. Sexto.
- LI. Arabiano.
- LII. Judas.
- LIII. Tertuliano, presbítero.
- LIV. Orígenes, también llamado Adamancio, presbítero.
- LV. Ammonio, presbítero.
- LVI. Ambrosio, diácono.
- LVII. Trifón, discípulo de Orígenes.
- LVIII. Minucio Félix.
- LIX. Gayo.
- LX. Berilo, obispo.
- LXI. Hipólito, obispo.
- LXII. Alejandro, obispo.
- LXIII. Juliano Africano.
- LXIV. Gémino, presbítero.
- LXV. Teodoro, también llamado Gregorio, obispo.
- LXVI. Cornelio, obispo.
- LXVII. Cipriano, obispo.

LXVIII. Poncio, diácono.  
LXIX. Dionisio, obispo.  
LXX. Novaciano, hereje.  
LXXI. Malquión, presbítero.  
LXXII. Arquelao, obispo.  
LXXIII. Anatolio, obispo.  
LXXIV. Victorino, obispo.  
LXXV. Pánfilo, presbítero.  
LXXVI. Pierio, presbítero.  
LXXVII. Luciano, presbítero.  
LXXVIII. Fileas, obispo.  
LXXIX. Arnobio, retórico.  
LXXX. Firmiano, retórico.  
LXXXI. Eusebio, obispo.  
LXXXII. Reticio, obispo de los Eduos.  
LXXXIII. Metodio, obispo.  
LXXXIV. Juvenco, presbítero.  
LXXXV. Eustacio, obispo.  
LXXXVI. Marcelo, obispo.  
LXXXVII. Atanasio, obispo.  
LXXXVIII. Antonio, monje.  
LXXXIX. Basilio, obispo.  
XC. Teodoro, obispo.  
XCI. Otro Eusebio, obispo.  
XCII. Trifilo, obispo.  
XCIII. Donato, hereje.  
XCIV. Asterio, filósofo.

XCV. Lúcido, obispo.  
XCVI. Otro Eusebio, obispo.  
XCVII. Fortunaciano, obispo.  
XCVIII. Acacio, obispo.  
XCIX. Serapión, obispo.  
C. Hilario, obispo.  
CI. Victorino, retórico de Petavio.  
CII. Tito, obispo.  
CIII. Dámaso, obispo.  
CIV. Apolinar, obispo.  
CV. Gregorio, obispo.  
CVI. Paciano, obispo.  
CVII. Fotino, hereje.  
CVIII. Febadio, obispo.  
CIX. Dídimo el Vidente.  
CX. Optato, obispo.  
CXI. Acilio Severo, senador.  
CXII. Cirilo, obispo.  
CXIII. Euzoio, obispo.  
CXIV. Epifanio, obispo.  
CXV. Efrén, diácono.  
CXVI. Otro Basilio, obispo.  
CXVII. Otro Gregorio, obispo.  
CXVIII. Lucio, obispo.  
CXIX. Diodoro, obispo.  
CXX. Eunomio, hereje.  
CXXI. Prisciliano, obispo.  
CXXII. Latroniano, obispo.

CXXIII. Tiberiano, obispo.

CXXIV. Ambrosio, obispo de Milán.

CXXV. Evagrio, obispo.

CXXVI. Ambrosio, discípulo de Dídimo.

CXXVII. Máximo, de filósofo a obispo.

CXXVIII. Otro Gregorio, obispo.

CXXIX. Juan, presbítero.

CXXX. Gelasio, obispo.

CXXXI. Teótimo, obispo.

CXXXII. Dextro, hijo de Paciano, ahora prefecto del pretorio.

CXXXIII. Anfiloquio, obispo.

CXXXIV. Sofronio.

CXXXV. Jerónimo.

INCIPIT LIBER.

CAPUT PRIMUM.

827 Simón Pedro, hijo de Juan, de la provincia de Galilea, del pueblo de Betsaida, hermano del apóstol Andrés (Mat. IV, 18), y príncipe de los Apóstoles, después del episcopado de la Iglesia de Antioquía y de la predicación a los dispersos que habían creído de la circuncisión, en Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia (I Pedro I, 1), en el segundo año del emperador Claudio, fue a Roma para combatir a Simón el mago, y allí ocupó la Cátedra Sacerdotal durante veinticinco años, hasta el último año de Nerón, es decir, el decimocuarto. Por él fue crucificado, coronado con el martirio, con la cabeza hacia el suelo y los pies elevados, afirmando que no era digno de ser crucificado de la misma manera que su Señor. Escribió dos Epístolas, que se llaman Católicas: de las cuales la segunda es negada por muchos como suya, debido a la disonancia de estilo con la primera. Pero también se dice que el Evangelio según Marcos, quien fue su oyente e intérprete, es suyo. Sin embargo, los libros, de los cuales uno se titula Actos de él, otro Evangelio, el tercero Predicación, el cuarto Apocalipsis, el quinto Juicio, son rechazados como apócrifos. Sepultado en Roma en el Vaticano, cerca de la vía Triunfal, es venerado con la devoción de todo el mundo.

828 Σίμων Πέτρος, ἀπόστολος, υἱὸς Ἰωῆ, ἐπαρχίας Γαλιλαίας, κώμης Βηθσαϊδᾶ, ἀδελφὸς Ἀνδρέου Ἀποστόλου, καὶ ἀρχηγὸς τῶν Ἀποστόλων, μετὰ τὴν ἐπισκοπὴν τῆς Ἀντιοχείων ἐκκλησίας, καὶ τὸ κήρυγμα τῶν διασπαρέντων, καὶ ἐκ τῆς περιτομῆς πιστευσάντων, ἐν Πόντῳ, Γαλατίᾳ, Καππαδοκίᾳ, Ἀσίᾳ καὶ Βιθυνίᾳ, τῷ δευτέρῳ Κλαυδίου ἔτει εἰς τὸ ἐκπολεμῆσαι Σίμωνα τὸν μάγον τῇ Ῥώμῃ ἐφίσταται, ἔνθα εἴκοσι πέντε ἐνιαυτοὺς τὸν θρόνον τῆς ἱερωσύνης κατέσχευεν, ἕως τοῦ τελευταίου ἐνιαυτοῦ Νέρωνος, τουτέστι τοῦ τεσσαρεσκαιδεκάτου, ἐφ' οὗ καὶ σταυρωθεὶς ἐμαρτύρησε, τὴν κεφαλὴν κατὰ γῆν ἔχων, τοὺς

πόδας δὲ ἐν μετεώρῳ, φάσκων ἀνάξιον ἑαυτὸν εἶναι, τὸν ὅμοιον τρόπον σταυρωθῆναι τῷ πάντων Κυρίῳ. Ἐγραψε δύο ἐπιστολάς τὰς ὀνομαζομένας καθολικάς, ἀφ' ὧν τὴν δευτέραν οἱ πλείους οὐκ ἐγκρίνουσιν αὐτοῦ τυγχάνειν, διὰ τὸν χαρακτήρα, καὶ τὴν διαφωνίαν τῆς πρώτης ἐπιστολῆς. Ἀλλὰ καὶ τὸ κατα Μάρκον Εὐαγγέλιον, ὃς μαθητῆς αὐτοῦ καὶ ἐρμηνευτῆς ἐγένετο, τούτου λέγεται εἶναι. Τὰ δὲ συγγράμματα, τουτέστι πρῶτον, ὃ ἐπιγράφεται Πράξεις αὐτοῦ· δεύτερον, Εὐαγγέλιον· τρίτον, Κήρυγμα· τέταρτον, Ἀποκάλυψις· πέμπτον, Κρίσις, ὡς ἀπόκρυφα ὄντα ἀποδοκιμάζεται. Κηδευθεὶς δὲ ἐν Ῥώμῃ ἐν τῷ Βατικάνῳ πλησίον τῆς ὁδοῦ τῆς ἐπίκλην Τριουμφαλίας, μετὰ παντὸς τοῦ σεβάσματος παρὰ τῶν Ῥωμαίων θρησκευέται.

## CAPUT II.

829 Santiago, llamado hermano del Señor (Gál. I, 19), apodado el Justo, como algunos piensan, hijo de José de otra esposa, pero como me parece a mí, hijo de María, hermana de la madre del Señor (Juan XIX, 25), de quien Juan menciona en su libro, fue ordenado obispo de Jerusalén inmediatamente después de la pasión del Señor por los Apóstoles, escribió solo una Epístola, que es una de las siete Católicas, la cual también se dice que fue publicada por otro bajo su nombre, aunque poco a poco, con el tiempo, ha ganado autoridad. Hegesipo, cercano a los tiempos apostólicos, en el quinto libro de sus Comentarios sobre Santiago, dice: "Recibió la Iglesia de Jerusalén después de los Apóstoles el hermano del Señor Santiago, apodado el Justo. Muchos eran llamados Santiago. Este fue santo desde el vientre de su madre, no bebió vino ni licor, no comió carne, nunca fue cortado, ni ungido con aceite, ni usó baño. Solo a él le era lícito entrar en el Santo de los Santos: pues no usaba vestiduras de lana, sino de lino, y solo él entraba al templo, y con las rodillas fijas oraba por el pueblo, tanto que se creía que sus rodillas habían adquirido la dureza de los camellos". Dice también muchas otras cosas, que sería largo enumerar. Pero también Josefo en el vigésimo libro de las Antigüedades relata, y Clemente en el séptimo de las Hypotyposes, que después de la muerte de Festo, quien gobernaba Judea, fue enviado por Nerón su sucesor Albino, quien, antes de llegar a la provincia, Anano, dice, un joven sacerdote, hijo de Anano, de linaje sacerdotal, aprovechando la ocasión de la anarquía, convocó un concilio, y obligando públicamente a Santiago a negar que Cristo era el Hijo de Dios, al contradecirlo, ordenó que fuera lapidado. Y cuando fue precipitado desde el pináculo del templo, con las piernas rotas, aún medio vivo, levantando las manos al cielo, decía: "Señor, perdónalos, porque no saben lo que hacen" (Luc. XXIII, 34); golpeado en el cerebro con un palo de batanero, con el que se suelen exprimir las ropas mojadas, murió. Josefo también relata que fue de tal santidad y celebridad entre el pueblo, que por su muerte se creyó que Jerusalén fue destruida. Este es de quien el apóstol Pablo escribe a los Gálatas: "No vi a ningún otro de los apóstoles, sino a Santiago, el hermano del Señor" (Gál. I, 19). Y los Hechos de los Apóstoles testifican frecuentemente sobre esto (Hechos I, 13; y XXII, 17; y XV, 13). También el Evangelio que se llama según los Hebreos, y que recientemente he traducido al griego y al latín, del cual Orígenes hace uso frecuente, después de la resurrección del Salvador, dice: "El Señor, después de haber dado la sábana al siervo del sacerdote, fue a Santiago y se le apareció. Pues Santiago había jurado no comer pan desde aquella hora en que había bebido el cáliz del Señor, hasta que lo viera resucitado de entre los muertos". Y poco después: "Traed, dice el Señor, la mesa y el pan". Y en seguida se añade: "Tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio a Santiago el Justo, y le dijo: Hermano mío, come tu pan, porque el Hijo del Hombre ha resucitado de entre los muertos". Gobernó, pues, la Iglesia de Jerusalén durante treinta años, es decir, hasta el séptimo año de Nerón, y fue sepultado cerca del templo donde también fue precipitado. Tuvo un título conocido hasta el asedio de Tito y el último de Adriano. Algunos de los nuestros pensaron que fue enterrado en el monte de los Olivos, pero su opinión es falsa.

830 Ἰάκωβος ὁ ἀδελφὸς τοῦ Κυρίου, Ἀπόστολος καὶ ἐπίκλην δίκαιος, ὥστινες ὑπολαμβάνουσι, τοῦ Ἰωσήφ ἀπ' ἄλλης γυναικὸς, ὡς δὲ ἐμοὶ φαίνεται, Μαρίας, ἀδελφῆς τῆς μητρὸς τοῦ Κυρίου εὐθὺς παρὰ τῶν ἀποστόλων Ἱεροσολύμων ἐπίσκοπος κατασταθεὶς, μίαν μόνην συνεγράψατο ἐπιστολήν, ἣτις τῶν ἑπτὰ καθολικῶν τυγχάνει, καὶ τινες παρ' ἐτέρου τινὸς ἐπ' ὀνόματι αὐτοῦ ἐκδεδόσθαι ταύτην φάσκουσι, καὶ κατὰ βραχὺ τοῦ χρόνου προϊόντος, αὐθεντίας τινὸς ἐπελάβετο. Ἠγήσιππος γείτων τῶν Ἀποστολικῶν χρόνων ἐν τῷ πέμπτῳ λόγῳ τῶν ὑπομνημάτων περὶ Ἰακώβου διηγούμενος, ἔφη· Ἐδέξατο τὴν Ἐκκλησίαν Ἱεροσολύμων μετὰ τοὺς ἀποστόλους, ἀδελφὸς τοῦ Κυρίου Ἰάκωβος ὁ ἐπικληθεὶς δίκαιος, διὰ τὸ πολλοὺς καλεῖσθαι Ἰακώβους. Οὗτος ἐκ γενετῆς ἅγιος ἦν, οἶνον καὶ σίκερα οὐκ ἔπιε, κρεῶν δὲ οὐδὲ ἐτέρου θυτοῦ οὐ μετέλαβε πώποτε, οὐδὲ ἐκείρατο, οὐδὲ ἀλείμμασιν ἢ λουτροῖς προσωμίλησεν. Ἔθος δὲ ἦν αὐτῷ εἰσελθεῖν εἰς τὰ ἅγια τῶν ἁγίων ἐσθῆτι ἐρείνη μὴ κεχρημένῳ, ἀλλὰ λινῇ, μόνῳ τε αὐτῷ ἐξῆν εἰς τὸν ναὸν εἰσιέναι, καὶ γόνατα κλίνων, ὑπὲρ τοῦ λαοῦ προσήυχετο τοσοῦτον, ὥς τε τὰ γόνατα αὐτοῦ ὑπερβαίνειν νομιζέσθαι τοὺς τῶν καμήλων τύλους. Λέγει καὶ ἕτερά τινα, ἃ μακρὸν εἶη καταλέγεσθαι, καὶ γὰρ καὶ Ἰώσηπος ἐν τῷ εἰκοστῷ τῆς ἀρχαιολογίας λόγῳ, καὶ Κλήμης ἐν τῷ ἑβδόμῳ τῶν ὑποτυπώσεων εἰρήκασι, μετὰ τὴν τελευταίαν Φήστου τοῦ τὴν Ἰουδαίαν διέποντος, πεμφθῆναι παρὰ Νέρωνος διάδοχον αὐτοῦ Ἀλβῖνου, καὶ πρὶν ἢ τοῦτον τῆς ἐπαρχίας ἐπιστῆναι, Ἄνανος, φησὶν, ἱερεὺς, νέος, Ἀνάου υἱὸς, γένους ἱερατικοῦ, εἰληφῶς ἀφορμὴν ἀναρχίας, συνεδρίου γενομένου, ἠνάγκασε τὸν Ἰάκωβον δημοσίᾳ ἵνα τὸν Χριστὸν τὸν υἱὸν τοῦ Θεοῦ ἀρνήσῃται, ἀντιλέγοντα δὲ λιθασθῆναι προσέταξεν, ὃς ἐκ τοῦ πτερυγίου τοῦ ναοῦ κρημνισθεὶς, κατεαγῶτων αὐτοῦ τῶν σκελῶν, ἡμιθανὴς ἐπάρας εἰς οὐρανὸν τὰς χεῖρας, λέγει· Κύριε, σύγγνωθι αὐτοῖς, ὃ γὰρ ποιοῦσιν ἀγνοοῦσι· τότε κναφικῶ μοχλῶ ᾧ τὰ ἰμάτια ἐκπιέζειν εἰώθασι, κατὰ τὸν ἐγκέφαλον κρουσθεὶς, ἀνεπαύσατο. Προστίθησιν ὁ αὐτὸς Ἰώσηπος, τοσαύτης αὐτὸν γεγενῆσθαι ἀγιωσύνης ἐντὸς, καὶ θρησκευίας παρὰ τῷ λαῷ, ὡς διὰ τὸν αὐτοῦ θάνατον πεπεῖσθαι πάντας, τὰ Ἱεροσόλυμα πεπορθῆσθαι. Περὶ τούτου καὶ ὁ Ἀπόστολος Παῦλος πρὸς τοὺς Γαλάτας λέγει· Ἄλλον δὲ ἐκ τῶν Ἀποστόλων οὐδένα εἶδον εἰ μὴ Ἰάκωβον τὸν ἀδελφὸν τοῦ Κυρίου. Καὶ τῶν Ἀποστόλων περὶ τούτου μαρτυροῦσιν αἱ Πράξεις. Καὶ τὸ Εὐαγγέλιον δὲ τὸ ἐπιγράφων (Forte ἐπιγραφόμενον) καθ' Ἑβραίους, ὅπερ ὑπ' ἐμοῦ νῦν εἰς τὴν ἑλληνικὴν καὶ ῥωμαϊκὴν γλῶτταν μετεβλήθη, ᾧ καὶ Ὠριγένης πολλάκις κέχρηται, μετὰ τὴν ἀνάστασιν τοῦ Σωτῆρος λέγει· Ὁ δὲ Κύριος δεδωκὸς σινδόνα τῷ δούλῳ τοῦ ἱερέως, ἀπελθὼν πρὸς Ἰάκωβον, ἦνοιξεν αὐτῷ. Ὁμομόκει γὰρ Ἰάκωβος μὴ γεύσασθαι ἄρτου, ἐξ ἐκείνης τῆς ὥρας, ἀφ' ἧς πεπώκει τὸ ποτήριον ὁ Κύριος, ἕως οὔ ἴδῃ αὐτὸν ἀναστάντα ἐκ νεκρῶν. Αὐτὸ δὲ μικρὸν ὕστερον· Δότε, φησὶν ὁ Κύριος, τράπεζαν καὶ ἄρτον. Εὐθὺς δὲ προστίθεται, λαβὼν ἄρτον, εὐχαριστήσας ἔκλασε, καὶ δεδωκὼς Ἰακώβῳ τῷ δικαίῳ, λέγει αὐτῷ, Ἀδελφέ μου, ἔσθιε τὸν ἄρτον τὸν σὸν, ἠγέρθη γὰρ ὁ υἱὸς τοῦ ἀνθρώπου ἐκ νεκρῶν. Τριάκοντα τοιγαροῦν ἐνιαυτοὺς τὴν Ἱεροσολύμων κυβερνήσας ἐκκλησίαν, τουέστιν, ἕως ἑβδόμου, ἐνιαυτοῦ Νέρωνος, πλησίον τοῦ ναοῦ ἀπετέθη, ἐν ᾧ καὶ ἐρρίφθη. Τίτλον ἄχρι τῆς Τίτου πολιορκίας, καὶ τῆς τελευταίας Ἀδριανοῦ ἐπίσημον ἔσχεν. Ὅν τινες ἐξ ἡμῶν ἐν τῷ ὄρει τοῦ ἐλαιῶνος τεθεῖσθαι νομίζουσι, ψευδοῦς οὔσης τῆς τούτων ὑπονοίας.

### CAPUT III.

833 Mateo, también llamado Leví, de publicano a apóstol (Mat. IX, 9; Marc. II, 14; Luc. V, 27), fue el primero en Judea en componer el Evangelio de Cristo en letras y palabras hebreas para aquellos que habían creído de la circuncisión: no se sabe con certeza quién lo tradujo después al griego. Por lo demás, el original hebreo se conserva hasta hoy en la biblioteca de Cesarea, que el mártir Pánfilo compiló con gran diligencia. También tuve la oportunidad de copiarlo de los nazarenos, que en la ciudad de Berea de Siria usan este volumen. En él se puede observar que dondequiera que el Evangelista, ya sea en su propia persona o en la del Señor Salvador, utiliza testimonios de las Escrituras antiguas, no sigue la autoridad de los

traductores de los Setenta, sino la hebrea, de la cual son estos dos: "De Egipto llamé a mi hijo"; y: "Será llamado Nazareno".

834 Ματθαῖος, ὁ καὶ Λεῦϊς, Ἀπόστολος ἀπὸ τελωνῶν, ἐν τῇ Ἰουδαίᾳ πρῶτος διὰ τοὺς ἐκ περιτομῆς πιστεύσαντας, εὐαγγέλιον τοῦ Χριστοῦ γράμμασιν καὶ ῥήμασιν ἑβραϊκοῖς συνέταξεν, ἀγνοομένου τοῦ μετὰ ταῦτα εἰς ἑλληνικὸν τοῦτο μεταφράσαντος. Τὸ δὲ ἑβραϊκὸν ἄχρι τήμερόν ἐστι ἐν τῇ βιβλιοθήκῃ Καισαρείας τῇ παρὰ Παμφίλου μάρτυρος περισπουδᾶστως κατασκευασθείση. Ἐμοὶ δὲ παρὰ τῶν Ναζαραίων τῶν ἐν Βεροίᾳ τῆς Συρίας τούτῳ κεχρημένων, ἄδεια παρεσχέθη τούτου μεταγραφῆς, δι' οὗ ἔστιν ἀκριβῶς πεισθῆναι, ὡς ἔνθα ἂν ὁ Εὐαγγελιστὴς εἴτε ἐκ προσώπου οἰκείου, εἴτε ἐκ προσώπου τοῦ Κυρίου ἡμῶν Ἰησοῦ Χριστοῦ καὶ Σωτῆρος ταῖς μαρτυρίαις κατακέχρηται τῶν παλαιῶν γραφῶν, μὴ ἀκολουθεῖν τῇ αὐθεντίᾳ τῶν ἑβδομήκοντα ἐρμηνευτῶν, ἀλλὰ τῇ ἑβραϊκῇ, ἀφ' ὧν τὰ δύο ἐστὶν ἐκεῖνα, Ἐξ Αἰγύπτου ἐκάλεσα τὸν υἱόν μου, καὶ, Ὅτι Ναζαραῖος κληθήσεται.

#### CAPUT IV.

Judas, hermano de Santiago, dejó una pequeña Epístola, que es una de las siete Católicas. Y porque en ella toma testimonio del libro de Enoc, que es apócrifo, 835 es rechazada por muchos, sin embargo, ha merecido autoridad por su antigüedad y uso, y se cuenta entre las Sagradas Escrituras.

Ἰούδας ἀδελφὸς Ἰακώβου ἐλαχίστην, ἣ τις ἐκ τῶν ἐπτὰ Καθολικῶν ἐστίν, Ἐπίστολὴν καταλέλοιπεν. Καὶ ἐπεὶ περ ἀπὸ τῆς βίβλου Ἐνώχ, τῆς ἀποκρύφου τυγχανούσης, προσλαμβάνεται 836 ἐν αὐτῇ μαρτυρίας, παρὰ πολλῶν ἐκβάλλεται, ἀλλ' ὅμως τῇ ἀρχαιότητι, καὶ τῇ τῆς χρήσεως αὐθεντίᾳ ἠξιώθη ταῖς θείαις γραφαῖς συγκαταριθμεῖσθαι.

#### CAPUT V.

Pablo apóstol, quien antes fue Saulo (Hechos VII, 58), fuera del número de los doce Apóstoles, de la tribu de Benjamín y del pueblo de Giscala en Judea, al ser capturado por los romanos, se trasladó con sus padres a Tarso de Cilicia (Hechos XIII, 12). Enviado por ellos a Jerusalén para estudiar la Ley, fue instruido por Gamaliel, un hombre muy sabio, del cual Lucas hace mención. Habiendo participado en la muerte del mártir Esteban, y tras recibir cartas del sumo sacerdote para perseguir a los que creían en Cristo, se dirigía a Damasco cuando, impulsado por una revelación a la fe, que se narra en los Hechos de los Apóstoles, fue transformado de perseguidor en vaso de elección. Cuando el procónsul de Chipre, Sergio Paulo, fue el primero en creer en su predicación, adoptó el nombre de Pablo, por haberlo convertido a la fe de Cristo, y unido a Bernabé, recorrió muchas ciudades y regresando a Jerusalén, fue ordenado Apóstol de los Gentiles por Pedro, Santiago y Juan. Y como en los Hechos de los Apóstoles está escrito extensamente sobre su vida, solo diré que después de la pasión del Señor, en el vigésimo quinto año, es decir, en el segundo de Nerón, en el tiempo en que Festo sucedió a Félix como procurador de Judea, fue enviado a Roma como prisionero, y permaneciendo dos años en custodia libre, discutía diariamente con los judíos sobre la venida de Cristo.

Es de saber que en su primera defensa, cuando aún no se había consolidado el imperio de Nerón, ni había cometido los crímenes que las historias narran de él, Pablo fue liberado por Nerón para que el Evangelio de Cristo también fuera predicado en las partes de Occidente, como él mismo escribe en la segunda Epístola a Timoteo, en el tiempo en que también sufrió, dictando la Epístola desde la prisión: "En mi primera defensa nadie estuvo a mi lado, sino que

todos me abandonaron: no les sea imputado. Pero el Señor estuvo a mi lado y me fortaleció, para que por mí se cumpliera la predicación y oyeran todos los gentiles, y fui librado de la boca del león" (II Tim. IV, 16). Claramente refiriéndose a Nerón como el león por su crueldad. Y en lo siguiente: "Fui librado de la boca del león". Y enseguida: "El Señor me libraré de toda obra mala y me salvará para su reino celestial", lo que claramente indica que sentía que el martirio se le acercaba. Pues también en la misma Epístola había dicho antes: "Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano" (II Tim. IV, 6). Así, en el decimocuarto año de Nerón, el mismo día en que Pedro en Roma, por Cristo, fue decapitado, fue enterrado en la vía Ostiense, en el año trigésimo séptimo después de la pasión del Señor. Escribió nueve Epístolas a siete Iglesias: una a los Romanos, dos a los Corintios, una a los Gálatas, una a los Efesios, una a los Filipenses, una a los Colosenses, dos a los Tesalonicenses, además de a sus discípulos, dos a Timoteo, una a Tito, una a Filemón. La Epístola que se atribuye a los Hebreos no se cree que sea suya, debido a la disonancia del estilo y del lenguaje, sino de Bernabé, según Tertuliano, o de Lucas el Evangelista, según algunos, o de Clemente, más tarde obispo de la Iglesia Romana, quien se dice que organizó y adornó las sentencias de Pablo con su propio estilo. O ciertamente porque Pablo escribía a los Hebreos, y debido a la envidia de su nombre entre ellos, eliminó el título al principio del saludo. Escribió como Hebreo en hebreo, es decir, en su propio lenguaje de manera elocuente, para que lo que había sido escrito elocuentemente en hebreo fuera traducido más elocuentemente al griego, y esta es la razón por la que parece diferir de las otras Epístolas de Pablo. Algunos también leen la Epístola a los Laodicenses, pero es rechazada por todos.

## CAPÍTULO VI.

Bernabé de Chipre (Hechos IV, 36), quien también es José Levita, fue ordenado apóstol de los gentiles junto con Pablo (Hechos XIII, 2; Gál. II, 9), compuso una Epístola para la edificación de la Iglesia, que se lee entre las escrituras apócrifas. Posteriormente, debido a Juan el discípulo, quien también era llamado Marcos (Hechos XV, 37), separado de Pablo, no obstante, continuó con la obra de la predicación evangélica que se le había encomendado.

## CAPÍTULO VII.

Lucas, médico de Antioquía, como indican sus escritos, no desconocía el idioma griego, fue seguidor del apóstol Pablo y compañero de todas sus peregrinaciones, escribió un Evangelio, sobre el cual el mismo Pablo dice: "Enviamos con él al hermano cuya alabanza en el Evangelio es en todas las Iglesias" (II Cor. VIII, 18); y a los Colosenses: "Os saluda Lucas, el médico amado" (Col. IV, 14); y a Timoteo: "Lucas es el único que está conmigo" (II Tim. IV, 11). También publicó otro volumen excelente, que lleva el título de Hechos de los Apóstoles, cuya historia llega hasta el bienio de Pablo en Roma, es decir, hasta el cuarto año de Nerón (Hechos II, 8, 30). De lo cual entendemos que el libro fue compuesto en la misma ciudad. Por lo tanto, las peripecias de Pablo y Tecla, y toda la fábula del león bautizado, las contamos entre las escrituras apócrifas. Pues, ¿cómo es posible que el inseparable compañero del Apóstol ignorara esto entre las demás cosas de él? Pero también Tertuliano, cercano a esos tiempos, refiere que un presbítero en Asia, discípulo del apóstol Pablo, fue convencido ante Juan de ser el autor del libro, y confesó haberlo hecho por amor a Pablo, por lo que fue depuesto. Algunos sospechan que cada vez que Pablo dice en sus Epístolas "según mi Evangelio", se refiere al volumen de Lucas, y que Lucas no solo aprendió el Evangelio del apóstol Pablo, quien no estuvo con el Señor en la carne, sino también de los otros Apóstoles. Lo cual él mismo declara claramente al principio de su volumen, diciendo: "Como nos lo entregaron los que desde el principio lo vieron y fueron ministros de la palabra". Por lo tanto, escribió el Evangelio como lo había oído, y compuso los Hechos de los Apóstoles como los

había visto. Fue sepultado en Constantinopla, a donde sus restos fueron trasladados junto con los de Andrés el apóstol en el vigésimo año de Constancio.

## CAPÍTULO VIII.

Marcos, discípulo e intérprete de Pedro, según lo que había oído de Pedro relatando, fue solicitado en Roma por los hermanos para escribir un breve Evangelio. Cuando Pedro lo oyó, lo aprobó y lo publicó con su autoridad para ser leído en las Iglesias, como escribe Clemente en el sexto libro de las Hipotiposis y Papías, obispo de Hierápolis. Pedro también menciona a este Marcos en su primera Epístola, significando figurativamente a Roma bajo el nombre de Babilonia: "Os saluda la que está en Babilonia, elegida juntamente con vosotros, y Marcos mi hijo" (I Pedro V, 13). Tomando el Evangelio que él mismo había compuesto, se dirigió a Egipto, y siendo el primero en anunciar a Cristo en Alejandría, estableció la Iglesia, con tal doctrina y continencia de vida, que obligó a todos los seguidores de Cristo a seguir su ejemplo. Finalmente, Filón, el más elocuente de los judíos, viendo la primera Iglesia en Alejandría aún judaizante, escribió un libro sobre su modo de vida como si fuera en alabanza de su propia nación (Hechos II, 44). Y así como Lucas narra que los creyentes en Jerusalén tenían todas las cosas en común, así también él dejó registrado lo que veía que se hacía en Alejandría bajo la enseñanza de Marcos. Murió en el octavo año de Nerón y fue sepultado en Alejandría, siendo sucedido por Aniano.

## CAPÍTULO IX.

Juan Apóstol, a quien Jesús amó mucho (Juan XIII, 23, y XIX, 26, y XX, 2, y XXI, 7), hijo de Zebedeo, hermano del apóstol Santiago (Mateo IV, 21, y X, 2; Marcos X, 35; Lucas V, 10), a quien Herodes decapitó después de la pasión del Señor (Hechos XII, 2 ss.), escribió el Evangelio el último de todos, a petición de los obispos de Asia, contra Cerinto y otros herejes, y especialmente contra la doctrina de los ebionitas que entonces surgía, quienes afirmaban que Cristo no existía antes de María. Por lo cual se vio obligado a proclamar su nacimiento divino. Pero también se dice que otra razón de esta escritura fue que, habiendo leído los volúmenes de Mateo, Marcos y Lucas, aprobó el texto de la historia y afirmó que dijeron la verdad, pero que solo narraron la historia de un año, en el cual también sufrió, después del encarcelamiento de Juan. Así que, omitiendo el año cuyos hechos habían sido expuestos por los tres, narró los eventos del tiempo anterior a que Juan fuera encarcelado, como podrá ser evidente para aquellos que lean cuidadosamente los cuatro volúmenes de los Evangelios. Esto también elimina la disonancia que parece haber entre Juan y los demás. También escribió una Epístola, cuyo comienzo es: "Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y nuestras manos han tocado, acerca del Verbo de vida", la cual es aprobada por todos los hombres eclesiásticos y eruditos. Las otras dos, cuyo principio es: "El anciano a la señora elegida y a sus hijos", y la siguiente: "El anciano a Gayo, el amado, a quien amo en la verdad", se atribuyen al presbítero Juan, cuyo otro sepulcro se muestra hoy en Éfeso, aunque algunos piensan que son dos memorias del mismo Juan Evangelista, sobre lo cual discutiremos cuando lleguemos a Papías, su oyente. En el decimocuarto año, cuando Domiciano movió la segunda persecución después de Nerón, fue desterrado a la isla de Patmos, donde escribió el Apocalipsis, que es interpretado por Justino Mártir e Ireneo. Sin embargo, después de la muerte de Domiciano, y con sus actos anulados por el senado debido a su excesiva crueldad, regresó a Éfeso bajo el príncipe Nerva, y allí, perseverando hasta el príncipe Trajano, fundó y gobernó todas las Iglesias de Asia, y consumido por la vejez, murió en el año sesenta y ocho después de la pasión del Señor, siendo sepultado cerca de la misma ciudad.

Juan, a quien Jesús amó profundamente, hijo de Zebedeo, hermano de Jacobo, quien fue decapitado por Herodes después de la pasión del Señor, fue el último en escribir un evangelio, a petición de los obispos de Asia, y en contra de Cerinto y otros herejes, especialmente cuando surgió la doctrina de los ebionitas, quienes afirmaban que Cristo no había nacido de María. Por lo tanto, se vio obligado a hablar de su nacimiento divino. También se menciona otra razón para este escrito. Habiendo leído los libros de Mateo, Marcos y Lucas, aprobó el estilo de sus historias y confirmó que habían dicho la verdad, pero decidió relatar solo un año, en el cual también sufrió después del encarcelamiento de Juan. Así, dejando de lado el año en que los tres relataron los hechos, expuso las acciones del tiempo anterior, antes de que Juan fuera encarcelado, como puede entenderse claramente por aquellos que estudian diligentemente los cuatro evangelios. Esto también resuelve la aparente discrepancia entre Juan y los demás. Escribió una carta, cuyo inicio es: "Lo que era desde el principio", la cual es aprobada por todos los hombres eclesiásticos y educados; las otras dos, cuyo inicio es, la primera: "El anciano a la señora elegida", y la segunda: "El anciano a Gayo el amado", se atribuyen al anciano Juan. Todavía existe otra tumba suya en Éfeso. Algunos creen que las dos tumbas pertenecen a Juan el evangelista, sobre quien hablaremos cuando llegemos a Papías, su oyente. En el decimocuarto año, durante la segunda persecución después de Nerón, iniciada por Domiciano, fue exiliado a la isla de Patmos, donde escribió el Apocalipsis, que fue traducido por Justino mártir e Ireneo. Después de que Domiciano fue asesinado y sus acciones fueron anuladas por el senado debido a su gran crueldad, regresó a Éfeso bajo Nerva, y permaneció allí hasta el reinado de Trajano, estableciendo y construyendo todas las iglesias de Asia, y habiendo alcanzado una edad avanzada, murió en el año sesenta y ocho después de la pasión del Señor, siendo honrado con el descanso cerca de la ciudad mencionada.

## CAPÍTULO X.

Herman, a quien el apóstol Pablo menciona en su carta a los Romanos: "Saludad a Asíncrito, Flegonte, Hermas, Patrobas, Hermes, y a los hermanos que están con ellos" (Rom. XVI, 14), se dice que es el autor del libro llamado "Pastor", que ya se lee públicamente en algunas iglesias de Grecia. En verdad, es un libro útil, y muchos escritores antiguos han usado testimonios de él. Sin embargo, entre los latinos es casi desconocido.

## CAPÍTULO XI.

Filón Judío, de origen alejandrino, del linaje de los sacerdotes, es incluido por nosotros entre los escritores eclesiásticos porque escribió un libro sobre la primera iglesia del evangelista Marcos en Alejandría, alabando a los nuestros, no solo afirmando que estaban allí, sino también en muchas provincias, y llamando a sus moradas monasterios. De esto se deduce que la primera iglesia de los creyentes en Cristo era tal como los monjes actuales intentan y desean ser, de modo que nadie posea nada propio, ni haya entre ellos ricos ni pobres. Las propiedades se distribuyen entre los necesitados, se dedican a la oración y los salmos, así como a la enseñanza y la continencia, tal como Lucas relata que los primeros creyentes en Jerusalén eran. Se dice que este hombre, bajo Cayo Calígula, estuvo en peligro en Roma, adonde había sido enviado como embajador de su pueblo. Y cuando vino por segunda vez a Claudio, en la misma ciudad habló con el apóstol Pedro y tuvo su amistad, y por esta razón también adornó con alabanzas a los seguidores de Marcos, discípulo de Pedro, en Alejandría. Existen sus obras notables e innumerables sobre los cinco libros de Moisés, como: un libro sobre la Confusión de las lenguas, un libro sobre la Naturaleza y el Descubrimiento, un libro sobre lo que pedimos y detestamos con el sentido, un libro sobre la Educación, un libro sobre

el Heredero de las cosas divinas, un libro sobre la División de iguales y contrarios, un libro sobre las Tres virtudes, un libro sobre por qué algunos nombres en las Escrituras han sido cambiados, dos libros sobre los Pactos, un libro sobre la Vida del sabio, un libro sobre los Gigantes, cinco libros sobre que los sueños son enviados por Dios, cinco libros de Cuestiones y soluciones en Éxodo, cuatro libros sobre el Tabernáculo y el Decálogo, así como sobre las Víctimas y las Promesas, o Maldiciones, sobre la Providencia, sobre los Judíos, sobre la Conducta de la vida, sobre Alejandro, y sobre que los animales irracionales tienen su propia razón, y que todo insensato es esclavo, y un libro sobre la Vida de los nuestros, del cual hablamos antes, es decir, sobre los hombres apostólicos, que también tituló "Sobre la Vida contemplativa de los suplicantes", porque contemplan las cosas celestiales y siempre oran a Dios. Y bajo otros títulos, dos sobre la Agricultura, dos sobre la Embriaguez. Hay también otros monumentos de su ingenio que no han llegado a nuestras manos. Sobre él se dice comúnmente entre los griegos: "O Platón sigue a Filón, o Filón sigue a Platón", tal es la similitud de sus pensamientos y estilo.

## CAPÍTULO XII.

Lucio Anneo Séneca de Córdoba, discípulo del estoico Sotion, y tío del poeta Lucano, fue de vida muy contenida, a quien no incluiría en el catálogo de los Santos, si no fuera por aquellas cartas que se leen por muchos, de Pablo a Séneca, y de Séneca a Pablo. En las cuales, siendo maestro de Nerón y el más poderoso de su tiempo, dice desear tener entre los suyos el mismo lugar que Pablo tiene entre los cristianos. Fue asesinado por Nerón dos años antes de que Pedro y Pablo fueran coronados con el martirio.

## CAPÍTULO XIII.

Josefo, hijo de Matías, sacerdote de Jerusalén, capturado por Vespasiano, fue dejado con su hijo Tito. Viniendo a Roma, presentó siete libros sobre la captura judía a los emperadores padre e hijo, los cuales fueron entregados a la biblioteca pública, y por la gloria de su ingenio, también mereció una estatua en Roma. Escribió además otros veinte libros de Antigüedades, desde el principio del mundo hasta el decimocuarto año del César Domiciano, y dos libros de Arqueología contra Apión, el gramático alejandrino, quien, enviado como embajador bajo Calígula en nombre de los gentiles, había escrito un libro contra Filón, que contenía una crítica de la nación judía. También hay otro libro suyo, titulado "Sobre el juicio del Emperador", considerado muy elegante, en el cual se relatan los martirios de los Macabeos. En el decimotercero libro de Antigüedades, confiesa claramente que Cristo fue asesinado por los fariseos debido a la magnitud de sus señales, y que Juan el Bautista fue verdaderamente un profeta, y que Jerusalén fue destruida por la muerte del apóstol Jacobo. Escribió sobre el Señor de esta manera: "En ese tiempo apareció Jesús, un hombre sabio, si es que se le puede llamar hombre. Fue un hacedor de obras prodigiosas, maestro de aquellos que reciben la verdad con placer, y atrajo a muchos judíos y también a muchos de los gentiles. Este era el Cristo. Y cuando Pilato, a instancias de nuestros principales hombres, lo condenó a la cruz, aquellos que lo habían amado al principio no dejaron de hacerlo. Se les apareció al tercer día vivo, como los divinos profetas habían predicho estas y otras mil maravillas sobre él. Y hasta hoy, la tribu de los cristianos, llamada así por él, no ha desaparecido."

## CAPÍTULO XIV.

Justo de Tiberíades, de la provincia de Galilea, también intentó escribir una historia de los asuntos judíos y componer algunos comentarios sobre las Escrituras, pero Josefo (en la Vida de Justo) lo acusa de falsedad. Se sabe que escribió en el mismo tiempo que Josefo.

## CAPÍTULO XV.

Clemente, de quien el apóstol Pablo, escribiendo a los Filipenses, dice: "Con Clemente y los demás colaboradores míos, cuyos nombres están en el libro de la vida" (Filip. IV, 3), fue el cuarto obispo de Roma después de Pedro: el segundo fue Lino, el tercero Anacleto, aunque muchos latinos piensan que Clemente fue el segundo después del apóstol Pedro. Escribió, en nombre de la Iglesia de Roma, una carta muy útil a la Iglesia de Corinto, que se lee públicamente en algunos lugares, y que me parece que coincide en estilo con la carta que se atribuye a Pablo a los Hebreos. También se abusa de muchos de los mismos pensamientos y del orden de las palabras de esa carta. Hay una gran similitud en ambas. Se dice que hay otra carta bajo su nombre, que es rechazada por los antiguos. Y una Disputa de Pedro y Apión escrita en un largo discurso, que Eusebio refuta en el tercer volumen de su historia eclesiástica. Murió en el tercer año de Trajano, y hasta hoy, una iglesia construida en Roma guarda su memoria.

## CAPÍTULO XVI.

Ignacio, tercer obispo de la Iglesia de Antioquía después del apóstol Pedro, condenado a las fieras durante la persecución iniciada por Trajano, fue enviado encadenado a Roma. Al llegar a Esmirna, donde Policarpo, oyente de Juan, era obispo, escribió una carta a los Efesios, otra a los Magnesianos, una tercera a los Trallenses, una cuarta a los Romanos, y al partir de allí escribió a los Filadelfios y a los Esmirneanos; y especialmente a Policarpo, encomendándole la Iglesia de Antioquía, en la cual también da testimonio sobre el Evangelio que recientemente tradujo, sobre la persona de Cristo, diciendo: "Yo mismo, después de la resurrección, lo vi en la carne, y creo que es. Y cuando vino a Pedro y a los que estaban con Pedro, les dijo: Mirad, tocadme y ved, porque no soy un demonio incorpóreo. Y de inmediato lo tocaron y creyeron." Parece digno, ya que hemos mencionado a un hombre tan grande, incluir algunas palabras de su carta a los Romanos. "Desde Siria hasta Roma luché contra las fieras, en el mar y en la tierra, de noche y de día, encadenado con diez leopardos, es decir, soldados que me custodian: a quienes, incluso cuando haces el bien, se vuelven peores. Sin embargo, su maldad es mi instrucción, pero no por eso soy justificado. Ojalá disfrute de las fieras que me están preparadas, y las atraiga para que me devoren, no sea que, como en el caso de otros mártires, no se atrevan a tocar mi cuerpo. Y si no quieren venir, yo mismo las forzaré, yo mismo me ofreceré para ser devorado. Perdonadme, hijitos: yo sé lo que me conviene. Ahora empiezo a ser discípulo de Cristo, no deseando nada de lo que se ve, para encontrar a Jesucristo. Que el fuego, la cruz, las fieras, la fractura de huesos, la división de miembros, y la trituración de todo el cuerpo, y todos los tormentos del diablo, vengan sobre mí, con tal de que disfrute de Cristo." Y cuando ya estaba condenado a las fieras, con el ardor de sufrir, al escuchar los rugidos de los leones, dijo: "Soy trigo de Cristo, seré molido por los dientes de las fieras para ser hallado como pan puro." Sufrió en el undécimo año de Trajano. Sus restos yacen en Antioquía, fuera de la puerta Daphnitica, en el cementerio.

## CAPÍTULO XVII.

Policarpo, discípulo del apóstol Juan y ordenado por él como obispo de Esmirna, fue líder de toda Asia. Habiendo tenido como maestros a algunos de los Apóstoles y a aquellos que vieron al Señor, y habiéndolos visto él mismo. Este, debido a ciertas cuestiones sobre el día de la Pascua, bajo el emperador Antonino Pío, mientras Aniceto gobernaba la Iglesia en Roma, fue a Roma, donde devolvió a la fe a muchos creyentes que habían sido engañados por

la persuasión de Marción y Valentín. Y cuando por casualidad se encontró con Marción, y este le dijo: "Reconócenos", respondió: "Reconozco al primogénito del diablo". Más tarde, bajo el reinado de Marco Antonino y Lucio Aurelio Cómodo, durante la cuarta persecución después de Nerón, en Esmirna, mientras el procónsul presidía y todo el pueblo en el anfiteatro clamaba contra él, fue entregado al fuego. Escribió una Epístola muy útil a los Filipenses, que hasta hoy se lee en la asamblea de Asia.

#### CAPÍTULO XVIII.

Papas, oyente de Juan, obispo de Hierápolis en Asia, escribió solo cinco volúmenes, que tituló "Explicación de los dichos del Señor". En los cuales, al afirmar en el prefacio que no sigue diversas opiniones, sino que tiene a los Apóstoles como autores, dice: "Consideraba lo que Andrés, lo que Pedro habían dicho, lo que Felipe, lo que Tomás, lo que Jacobo, lo que Juan, lo que Mateo, o cualquier otro de los discípulos del Señor: lo que también Aristión y el anciano Juan, discípulos del Señor, hablaban. Pues no me sirven tanto los libros para leer, como la voz viva, que hasta hoy resuena en sus autores". De lo cual se deduce del mismo catálogo de nombres, que hay un Juan que se cuenta entre los Apóstoles, y otro anciano Juan, que enumera después de Aristión. Esto lo decimos por la opinión anterior, que hemos relatado como transmitida por muchos, que las dos últimas Epístolas de Juan no son del Apóstol, sino del Presbítero. Se dice que este publicó una segunda edición judía de mil años, a la que siguieron Ireneo, Apolinar y otros que dicen que después de la resurrección el Señor reinará en la carne con los santos. También Tertuliano en el libro sobre la Esperanza de los fieles, y Victorino de Petavio, y Lactancio son llevados por esta opinión.

#### CAPÍTULO XIX.

Cuadrato, discípulo de los Apóstoles, fue sustituido en el lugar de Publio, obispo de Atenas, coronado mártir por la fe en Cristo, y reunió a la Iglesia dispersa por el gran terror, con su fe e industria. Y cuando Adriano pasó el invierno en Atenas, visitando Eleusis, y habiéndose iniciado en casi todos los ritos de Grecia, dio ocasión a los que odiaban a los cristianos para hostigarlos sin orden del Emperador; le presentó un libro compuesto en defensa de nuestra religión, muy útil, lleno de razón y fe, y digno de la doctrina apostólica, en el cual, mostrando también la antigüedad de su tiempo, dice que vio a muchos que bajo el Señor fueron sanados de diversas calamidades en Judea, y que algunos resucitaron de entre los muertos.

#### CAPÍTULO XX.

Aristides, filósofo ateniense elocuente, y bajo su antigua apariencia, discípulo de Cristo, presentó un volumen que contiene la razón de nuestra doctrina, al mismo tiempo que Cuadrato, al emperador Adriano, es decir, una Apología por los cristianos, que hasta hoy persiste, siendo un testimonio de su ingenio entre los filólogos.

#### CAPÍTULO XXI.

Agripa, de sobrenombre Castor, hombre muy docto, discutió valientemente contra los veinticuatro volúmenes del hereje Basílides, que había compuesto sobre el Evangelio, revelando todos sus misterios, y enumerando a sus profetas, Barcaban y Barcob, y otros nombres bárbaros para aterrorizar a los oyentes: y su dios supremo Abraxas, que supuestamente contiene el año, si se calcula según el número de los griegos. Basílides, de quien los gnósticos fueron llamados en Alejandría en tiempos de Adriano, cuando también Cochebas, líder de la facción judía, mató a muchos cristianos con diversos castigos.

## CAPÍTULO XXII.

Hegesipo, cercano a los tiempos apostólicos, y tejiendo historias de todos los actos eclesiásticos desde la pasión del Señor hasta su tiempo, reuniendo muchas cosas útiles para los lectores de aquí y allá, compuso cinco libros, con un lenguaje sencillo, para expresar también el carácter de aquellos cuya vida seguía. Afirma haber llegado a Roma bajo Aniceto, el décimo obispo después de Pedro, y haber permanecido hasta Eleuterio, obispo de la misma ciudad, quien había sido diácono de Aniceto. Además, discutiendo contra los ídolos, desde el primer error que crecieron, añadió una historia, mostrando en qué tiempos florecieron. Dice: "Hicieron tumbas y templos para los muertos, como vemos hasta hoy: de los cuales es también Antínoo, el esclavo de Adriano César, para quien se celebra un concurso gimnástico en la ciudad de Antínoo, que fundó con su nombre, y estableció profetas en el templo". Se escribe que Adriano tuvo a Antínoo en sus delicias.

## CAPÍTULO XXIII.

Justino, filósofo, también vestido con el hábito de los filósofos, de la ciudad de Neápolis en Palestina, hijo de Prisco Baccio, trabajó mucho por la religión de Cristo: tanto que presentó un libro (Apología más larga) contra las naciones a Antonino Pío, y a sus hijos, y al Senado, sin avergonzarse de la ignominia de la Cruz: y otro libro (Otra más breve) a los sucesores del mismo Antonino, Marco Antonino Vero, y Lucio Aurelio Cómodo. También existe otro volumen suyo (Oración a los Griegos) contra las naciones, donde discute sobre la naturaleza de los demonios: y un cuarto contra las naciones, al que tituló ἔλεγχος: pero también otro sobre la Monarquía de Dios, y otro libro que tituló Psalten, y otro sobre el alma. Un diálogo contra los judíos, que tuvo contra Trifón, príncipe de los judíos: pero también volúmenes notables contra Marción, de los cuales Ireneo también hace mención en el cuarto libro contra las herejías; y otro libro contra todas las herejías, del cual hace mención en la Apología, que dio a Antonino Pío. Este, teniendo en Roma sus διατριβάς, y refutando a Crescente el Cínico, que blasfemaba mucho contra los cristianos, llamándolo glotón, temeroso de la muerte, y seguidor de la lujuria y las pasiones, finalmente, por su instigación y maquinaciones, fue acusado de ser cristiano, y derramó su sangre por Cristo.

## CAPÍTULO XXIV.

Melitón de Asia, obispo de Sardes, presentó un libro al emperador Marco Antonino Vero, quien fue discípulo del orador Frontón, en defensa de la doctrina cristiana. También escribió otras obras, de las cuales estas son las que mencionamos: Dos libros sobre la Pascua, un libro sobre la Vida de los Profetas, un libro sobre la Iglesia, un libro sobre el Día del Señor, un libro sobre los Sentidos, un libro sobre la Fe, un libro sobre la Creación, un libro sobre el Alma y el Cuerpo, un libro sobre el Bautismo, un libro sobre la Verdad, un libro sobre la Generación de Cristo, un libro sobre su Profecía, un libro sobre la Hospitalidad, y otro libro titulado Clavis; un libro sobre el diablo, un libro sobre el Apocalipsis de Juan, un libro περὶ Ἐνσωμάτου Θεοῦ, y seis libros de Ἐκλογῶν. Su elegante y declamatorio ingenio es elogiado por Tertuliano en los siete libros que escribió contra la Iglesia a favor de Montano, diciendo que muchos de los nuestros lo consideran un profeta.

## CAPÍTULO XXV.

Teófilo, sexto obispo de la Iglesia de Antioquía, bajo el emperador Marco Antonino Vero, compuso un libro contra Marción, que hasta hoy existe. Se le atribuyen también tres volúmenes a Autólico, y un libro contra la herejía de Hermógenes: y otros breves y elegantes

tratados pertinentes a la edificación de la Iglesia. He leído bajo su nombre Comentarios sobre el Evangelio y sobre los Proverbios de Salomón, que no me parecen concordar con la elegancia y el estilo de los volúmenes anteriores.

## CAPÍTULO XXVI.

Apollinaris, obispo de Hierápolis en Asia, floreció bajo el emperador Marco Antonino Vero, a quien también presentó un volumen notable en defensa de la fe cristiana. Existen también otros cinco libros suyos contra las naciones, y dos sobre la verdad, y contra los Frigios que entonces surgieron por primera vez junto con Priscila y Maximila, profetas impíos, comenzando con Montano.

Dionisio, obispo de la Iglesia de Corinto, fue de tal elocuencia e industria que no solo instruyó a los pueblos de su ciudad y provincia, sino también a los obispos de otras ciudades y provincias mediante cartas. De estas, una es a los Lacedemonios, otra a los Atenenses, una tercera a los Nicomedienses, una cuarta a los Cretenses, una quinta a la Iglesia de Amastris y a las demás Iglesias del Ponto, una sexta a los Cnosianos y a Pínto, obispo de la misma ciudad, una séptima a los Romanos, que escribió a Soter, su obispo, y una octava a Crisófora, una mujer santa. Brilló bajo los emperadores Marco Antonino Vero y Lucio Aurelio Cómodo.

Pínto de Creta, obispo de la ciudad de Cnosos, escribió a Dionisio, obispo de Corinto, una carta muy elegante, en la que enseña que no siempre se debe alimentar a los pueblos con leche, para que no sean atrapados como niños en el último día, sino que también deben alimentarse con comida sólida, para que avancen hacia una madurez espiritual. Y él también floreció bajo Marco Antonino Vero y Lucio Aurelio Cómodo.

Tatianus, quien primero enseñó oratoria y adquirió no poca gloria de la retórica, fue seguidor de Justino mártir, floreciendo en la Iglesia mientras no se apartó de su lado. Pero después, inflado por la vanidad de la elocuencia, fundó una nueva herejía llamada de los Encratitas, que luego Severus amplió, de quien los herejes de la misma parte son llamados Severianos hasta hoy. Tatianus escribió innumerables volúmenes, de los cuales uno contra los Gentiles es un libro muy floreciente, que se considera notable entre todas sus obras. Y él también floreció bajo el emperador Marco Antonino Vero y Lucio Aurelio Cómodo.

Felipe, obispo de Creta, es decir, de la ciudad de Gortina, a quien Dionisio menciona en su carta que escribió a la Iglesia de la misma ciudad, publicó un libro notable contra Marción, y brilló en los tiempos de Marco Antonino Vero y Lucio Aurelio Cómodo.

Musano, no desconocido entre aquellos que escribieron sobre el dogma eclesiástico, bajo el emperador Marco Antonino Vero, compuso un libro para algunos hermanos que se habían desviado de la Iglesia hacia la herejía de los Encratitas.

Modesto, también bajo el emperador Marco Antonino y Lucio Aurelio Cómodo, escribió un libro contra Marción, que persiste hasta hoy. Se atribuyen a su nombre otros escritos, pero son rechazados por los eruditos como apócrifos.

Bardesanes fue considerado ilustre en Mesopotamia, quien primero fue seguidor de Valentino y luego su refutador, fundando una nueva herejía. Su ingenio ardiente es proclamado por los sirios, y es vehemente en la disputa. Escribió innumerables obras contra casi todos los herejes que surgieron en su tiempo. Entre ellas, es notable y valiente el libro que entregó a Marco

Antonino sobre el Destino, y muchos otros volúmenes sobre la persecución, que sus seguidores tradujeron del siríaco al griego. Si hay tal fuerza y brillo en la interpretación, ¿cuánta virtud creemos que tiene en su propio discurso?

Víctor, el decimotercer obispo de la ciudad de Roma, escribió sobre la cuestión de la Pascua y algunos otros opúsculos, y gobernó la Iglesia bajo el príncipe Severo durante diez años.

Ireneo, presbítero del obispo Potino, quien gobernaba la Iglesia de Lyon en Galia, fue enviado como legado a Roma por los mártires de ese lugar debido a ciertas cuestiones eclesiásticas, llevando cartas honoríficas sobre su nombre al obispo Eleuterio. Después, cuando Potino, casi nonagenario, fue coronado mártir por Cristo, fue sustituido en su lugar. Se sabe que fue discípulo de Policarpo, de quien hemos hecho mención antes, sacerdote y mártir. Escribió cinco libros contra las herejías, un volumen breve contra los gentiles, otro sobre la disciplina, y a su hermano Marciano sobre la predicación apostólica, un libro de varios tratados, y a Blasto sobre el cisma, y a Florino sobre la monarquía, o que Dios no es el creador de los males, y un comentario excelente sobre la Ogdóada, en cuyo final, indicando que fue cercano a los tiempos apostólicos, suscribió así: "Te conjuro, quien transcribas este libro, por el Señor Jesucristo, y por su gloriosa venida, en la que juzgará a vivos y muertos, que compares, después de transcribirlo, y lo corrijas con el ejemplar de donde escribiste, diligentemente: y que también transfieras esta advertencia de la misma manera que la encontraste en el ejemplar." Se atribuyen a él otras cartas a Víctor, obispo de Roma, sobre la cuestión de la Pascua, en las que le advierte que no debe romper fácilmente la unidad del colegio. De hecho, Víctor había creído que muchos obispos de Asia y Oriente, que celebraban la Pascua el decimocuarto día de la luna con los judíos, debían ser condenados. En esta opinión, aquellos que discrepaban de ellos no dieron la mano a Víctor. Floreció principalmente bajo el príncipe Cómodo, quien sucedió en el imperio a Marco Antonino Vero.

Panteno, filósofo de la secta estoica, según una antigua costumbre en Alejandría, donde desde Marcos el evangelista siempre hubo doctores eclesiásticos, fue de tal prudencia y erudición tanto en las Escrituras divinas como en la literatura secular, que fue enviado a la India, a petición de los legados de esa nación, por Demetrio, obispo de Alejandría. Allí encontró que Bartolomé, uno de los doce apóstoles, había predicado la venida de nuestro Señor Jesucristo según el Evangelio de Mateo, que estaba escrito en letras hebreas, y al regresar lo llevó consigo a Alejandría. Existen muchos comentarios suyos sobre la Sagrada Escritura, pero más bien benefició a las Iglesias con su voz viva. Enseñó bajo el príncipe Severo y Antonino, llamado Caracalla.

Rodón, de origen asiático, instruido en las Escrituras en Roma por Tatiano, de quien hemos hablado antes, publicó muchas obras, siendo la principal una contra Marción, en la que relata cómo incluso los marcionitas discrepan entre sí; y que Apeles, un anciano hereje, fue una vez confrontado por él y ridiculizado, porque decía que desconocía al Dios que adoraba. Menciona en el mismo libro, que escribió a Calistión, que fue oyente de Tatiano en Roma. También compuso elegantes tratados sobre el Hexaemeron y una obra notable contra los Frigios; y floreció en los tiempos de Cómodo y Severo.

Clemente, presbítero de la Iglesia de Alejandría, oyente de Panteno, de quien hemos hablado antes, después de su muerte, dirigió la escuela eclesiástica de Alejandría y fue maestro de catequesis. Se le atribuyen volúmenes notables, llenos de erudición y elocuencia, tanto sobre las Escrituras divinas como sobre el instrumento de la literatura secular. De estos, están los Stromateis, ocho libros; Hypotyposesis, ocho libros; contra los Gentiles, un libro; Pedagogus,

tres libros; sobre la Pascua, un libro; una disertación sobre el ayuno, y otro titulado ¿Quién es el rico que se salvará?; sobre la calumnia, un libro; sobre los cánones eclesiásticos, y contra aquellos que siguen el error de los judíos, un libro, que dirigió especialmente a Alejandro, obispo de Jerusalén. Menciona en sus Stromateis el volumen de Tatiano contra los Gentiles, del que hemos hablado antes, y una cronografía de un tal Casiano, que no pude encontrar entre los antiguos. También menciona a ciertos judíos, Aristóbulo, Demetrio y Eupolemo, escritores contra los Gentiles, que afirman la antigüedad de Moisés y de la nación judía a semejanza de Josefo. Existe una carta del obispo Alejandro de Jerusalén, quien más tarde gobernó la Iglesia con Narciso, sobre la ordenación de Asclepiades, confesor, a los antioquenos, felicitándolos, en la que al final dice: "Estas cosas, señores y hermanos, os he enviado escritas por el bienaventurado Clemente, hombre ilustre y probado, a quien también conocéis, y ahora reconoceréis más plenamente, quien al venir aquí según la providencia y visita de Dios, fortaleció y aumentó la Iglesia del Señor." Se sabe que Orígenes fue su discípulo. Floreció en los tiempos de Severo y de su hijo Antonino.

Milciades, de quien Rodón en su obra, que compuso contra Montano, Priscila y Maximila, hace mención, escribió un volumen notable contra ellos, y otros libros contra los Gentiles y los Judíos, y presentó una Apología a los príncipes de su tiempo. Floreció en los tiempos de Marco Antonino y Cómodo.

Apolonio, hombre muy elocuente, escribió un volumen notable y extenso contra Montano, Priscila y Maximila, en el que afirma que Montano y sus profetisas locas perecieron por ahorcamiento; y muchas otras cosas, en las que relata sobre Priscila y Maximila: "Si niegan haber recibido dones, confesarán que no son profetas quienes los reciben: y lo probaré con mil testigos. Pero también por otros frutos se prueban los profetas. Dime, ¿tiñe el cabello un profeta? ¿Se unta los ojos con antimonio? ¿Se adornan los profetas con vestidos y joyas? ¿Juega el profeta a los dados y a las tablas? ¿Acepta el profeta intereses? Que respondan si esto es lícito o no: y es mi deber probar que lo han hecho." Dice en el mismo libro que es el cuadragésimo año hasta el tiempo en que él mismo escribía el libro, desde que la herejía de los Catáfrigos tuvo su inicio. Tertuliano, habiendo publicado seis volúmenes contra la Iglesia, que escribió sobre el éxtasis, elaboró un séptimo específicamente contra Apolonio, en el que intenta defender todo lo que aquel critica. Apolonio floreció bajo los príncipes Cómodo y Severo.

Serapión, ordenado obispo de Antioquía en el undécimo año del emperador Cómodo, escribió una carta a Carico y Ponciano sobre la herejía de Montano, en la cual añade: "Para que sepáis que la locura de este falso dogma, es decir, de la nueva profecía, es rechazada por todo el mundo, os envió las cartas de Apolinar, el muy bienaventurado, que fue obispo de Hierápolis en Asia". También compuso un volumen para Domnino, quien durante el tiempo de persecución se había inclinado hacia los judíos, y otro libro sobre el Evangelio que se atribuye a Pedro, dirigido a la Iglesia de Rhosos en Cilicia, que se había desviado hacia su herejía por su lectura. Se leen también dispersas sus breves cartas, congruentes con la ascesis y vida de su autor.

## CAPÍTULO XLII.

Apolonio, senador de la ciudad de Roma, delatado por su esclavo Severo bajo el príncipe Cómodo por ser cristiano, obtuvo permiso para exponer la razón de su fe, y compuso un volumen notable que leyó en el senado; sin embargo, por sentencia del senado, fue

decapitado por Cristo, según la antigua ley que prevalecía entre ellos, de no liberar a los cristianos que una vez hubieran sido llevados a su juicio sin renegar.

#### CAPÍTULO XLIII.

Teófilo, obispo de Cesarea de Palestina (que antiguamente se llamaba Torre de Estratón), bajo el príncipe Severo, compuso junto con otros obispos una carta sinodal muy útil contra aquellos que celebraban la Pascua con los judíos en la decimocuarta luna.

#### CAPÍTULO XLIV.

Bacilo, obispo de Corinto, considerado ilustre bajo el mismo príncipe Severo, escribió un elegante libro sobre la Pascua en representación de todos los obispos que estaban en Acaya.

#### CAPÍTULO XLV.

Polícrates, obispo de los efesios, junto con los demás obispos de Asia, que celebraban la Pascua con los judíos en la decimocuarta luna según una antigua costumbre, escribió una carta sinodal contra Víctor, obispo de Roma, en la cual enseña que sigue la autoridad del apóstol Juan y de los antiguos: de la cual hemos extraído estas pocas palabras: "Nosotros, por tanto, celebramos el día inviolable, sin añadir ni quitar nada. Pues en Asia descansaron grandes elementos, que resucitarán en el día del Señor, cuando venga de los cielos en su majestad, para resucitar a todos los santos: hablo de Felipe, uno de los doce apóstoles, que descansó en Hierápolis, y sus dos hijas, que envejecieron vírgenes, y otra hija suya, que llena del Espíritu Santo murió en Éfeso. También Juan, que se reclinó sobre el pecho del Señor, y fue su sacerdote llevando una lámina de oro en la frente, mártir y doctor, descansó en Éfeso: y Policarpo, obispo y mártir, yace en Esmirna. También el obispo y mártir Traseas de Eumenia descansa en la misma Esmirna. No es necesario recordar a Sagaris, obispo y mártir, que reposa en Laodicea, y al bienaventurado Papirio, y a Melitón, eunuco en el Espíritu Santo, que sirviendo siempre al Señor, fue colocado en Sardes, y espera la resurrección en su venida. Todos ellos observaron el día de la Pascua en la decimocuarta luna, sin desviarse en nada de la tradición evangélica, y siguiendo el canon eclesiástico. Yo también, el menor de todos vosotros, Polícrates, según la enseñanza de mis parientes, a quienes seguí: pues siete de mis parientes fueron obispos, y yo el octavo: siempre celebré la Pascua cuando el pueblo de los judíos hacía los ázimos. Por tanto, hermanos, con sesenta y cinco años de edad en el Señor, y educado por muchos hermanos de todo el mundo, habiendo recorrido toda la Escritura, no temeré a aquellos que nos amenazan. Pues mis mayores dijeron: Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres. Esto lo he puesto para mostrar la autoridad del hombre a partir de un pequeño escrito. Floreció en los tiempos del príncipe Severo, en la misma época que Narciso en Jerusalén.

#### CAPÍTULO XLVI.

Heráclito, bajo el imperio de Cómodo y Severo, compuso comentarios sobre el Apóstol.

#### CAPÍTULO XLVII.

Máximo, bajo los mismos príncipes, trató una famosa cuestión en un notable volumen, sobre el origen del mal, y que la materia fue creada por Dios.

#### CAPÍTULO XLVIII.

Cándido, reinando los príncipes mencionados, publicó hermosos tratados sobre el Hexamerón.

#### CAPÍTULO XLIX.

Apión, bajo el príncipe Severo, de manera similar escribió tratados sobre el Hexamerón.

#### CAPÍTULO L.

Sexto, bajo el emperador Severo, escribió un libro sobre la resurrección.

#### CAPÍTULO LI.

Arabiano, bajo el mismo príncipe, publicó algunos opúsculos relacionados con el dogma cristiano.

#### CAPÍTULO LII.

Judas discutió exhaustivamente sobre las setenta semanas de Daniel, y extendió la cronografía de los tiempos anteriores hasta el décimo año de Severo. En la cual se le acusa de error, por haber dicho que la venida del Anticristo sería en sus tiempos: pero esto debido a que la magnitud de las persecuciones parecía anunciar el fin del mundo presente.

#### CAPÍTULO LIII.

Tertuliano, presbítero, ahora finalmente se coloca primero entre los latinos después de Víctor y Apolonio, de la provincia de África, de la ciudad de Cartago, hijo de un centurión procónsul. Este, de agudo y vehemente ingenio, floreció principalmente bajo el príncipe Severo y Antonino Caracalla, y escribió muchos volúmenes, que omitimos porque son conocidos por muchos. Yo vi a un tal Pablo de Concordia, que es una ciudad de Italia, anciano, quien decía haber visto en Roma al bienaventurado Cipriano, ya de avanzada edad, siendo él mismo muy joven, y solía contar que Cipriano nunca pasaba un día sin la lectura de Tertuliano, y a menudo le decía: "Dame al maestro", refiriéndose evidentemente a Tertuliano. Este, habiendo permanecido como presbítero de la Iglesia hasta la mediana edad, después, por la envidia y los insultos de los clérigos de la Iglesia Romana, cayó en el dogma de Montano, y en muchos libros menciona la Nueva Profecía, y especialmente escribió contra la Iglesia, sobre la modestia, la persecución, los ayunos, la monogamia, seis libros sobre el éxtasis, y un séptimo que compuso contra Apolonio. Se dice que vivió hasta una edad avanzada, y compuso muchas obras que no existen.

#### CAPÍTULO LIV.

Orígenes, también llamado Adamancio, en el décimo año de Severo Pertinax, cuando se desató la persecución contra los cristianos, fue dejado pobre por su padre Leonidas, coronado mártir de Cristo, junto con seis hermanos y su madre viuda, teniendo alrededor de diecisiete años. Pues la hacienda familiar fue confiscada por el fisco debido a la confesión de Cristo. Este, con la Iglesia de Alejandría dispersa, a los dieciocho años de su vida, emprendió la obra de las catequesis, y más tarde fue confirmado por Demetrio, obispo de esa ciudad, en el lugar del presbítero Clemente, floreciendo durante muchos años: y cuando ya estaba en la mediana edad, y debido a las Iglesias de Acaya, que eran perturbadas por muchas herejías, se dirigía a Atenas a través de Palestina con el testimonio de una carta eclesiástica, fue ordenado presbítero por Teoctisto y Alejandro, obispos de Cesarea y Jerusalén, lo que ofendió a

Demetrio; quien se enfureció tanto contra él que escribió por todo el mundo sobre su nombre. Se sabe que antes de trasladarse a Cesarea, estuvo en Roma bajo el obispo Ceferino, y regresó inmediatamente a Alejandría, donde hizo a Heraclas, presbítero que perseveraba bajo el hábito de filósofo, su ayudante en la catequesis, quien después de Demetrio también dirigió la Iglesia de Alejandría.

Cuán grande fue su gloria, se muestra en que Firmiliano, obispo de Cesarea, lo invitó con toda Capadocia, y lo retuvo por mucho tiempo, y después, bajo el pretexto de los lugares santos, viniendo a Palestina, fue instruido por él en las Sagradas Escrituras durante mucho tiempo en Cesarea. También el hecho de que, a petición de Mamea, madre del emperador Alejandro, mujer religiosa, fue a Antioquía, y fue tratado con el mayor honor: y que escribió cartas al emperador Filipo, quien fue el primero de los reyes romanos en ser cristiano, y a su madre, las cuales existen hasta hoy. ¿Quién ignora que tuvo tanto estudio en las Escrituras divinas, que incluso aprendió la lengua hebrea, contra la naturaleza de su edad y nación: y que, además de los Setenta intérpretes, reunió en un solo volumen otras ediciones: a saber, de Áquila, prosélito del Ponto, y de Teodoción el ebionita, y de Símaco del mismo dogma, quien también escribió comentarios sobre el Evangelio según Mateo, del cual intenta confirmar su dogma. Además, encontró con gran esfuerzo la quinta, sexta y séptima edición, que también nosotros tenemos de su biblioteca, y las comparó con las demás ediciones.

Y como he puesto el índice de sus obras en los volúmenes de cartas que escribimos a Paula, en una carta comparándola con las obras de Varrón, ahora lo omito: no dejando de mencionar sobre su inmortal ingenio, que también aprendió dialéctica, geometría, aritmética, música, gramática y retórica, y todas las sectas de los filósofos, de tal manera que también tenía seguidores estudiosos de las letras seculares, y les interpretaba diariamente, y había grandes concurrencias hacia él: los cuales recibía para instruirlos en la fe de Cristo bajo el pretexto de la literatura secular. Sobre la crueldad de la persecución que se levantó contra los cristianos bajo Decio, porque se ensañó contra la religión de Filipo, a quien también mató, es superfluo hablar: pues incluso Fabián, obispo de la Iglesia Romana, murió en ella, y Alejandro y Babilas, pontífices de las Iglesias de Jerusalén y Antioquía, durmieron en prisión por la confesión de Cristo. Y sobre el estado de Orígenes, si alguien quiere saber qué sucedió, primero de sus cartas, que fueron enviadas a varios después de la persecución: luego del sexto libro de la historia eclesiástica de Eusebio de Cesarea, y en defensa de Orígenes en seis volúmenes, podrá conocer claramente. Vivió hasta Galo y Volusiano, es decir, hasta el año LXIX de su vida; y murió en Tiro, donde también fue sepultado.

## CAPÍTULO LV.

Ammonio, hombre elocuente y muy instruido en filosofía, fue considerado ilustre en Alejandría en la misma época. Entre las muchas y notables obras de su ingenio, compuso un elegante tratado sobre la concordancia de Moisés y Jesús, e ideó los cánones evangélicos, que posteriormente siguió Eusebio de Cesarea. Porfirio lo acusa falsamente de haber sido pagano después de ser cristiano, aunque consta que perseveró como cristiano hasta el final de su vida.

## CAPÍTULO LVI.

Ambrosio, primero marcionita, luego corregido por Orígenes, fue diácono de la Iglesia y se distinguió por la gloria de la confesión del Señor. A él y al presbítero Protoceto, Orígenes dedicó su libro sobre el Martirio. Con la diligencia, el gasto y la insistencia de Ambrosio, Orígenes dictó innumerables volúmenes. Pero él mismo, siendo un hombre noble, no carecía

de ingenio, como lo demuestran sus cartas a Orígenes. Falleció antes que Orígenes; y en esto es criticado por muchos, ya que, siendo rico, no se acordó de su amigo anciano y pobre al morir.

#### CAPÍTULO LVII.

Trifón, oyente de Orígenes, a quien se dirigen varias de sus cartas, fue muy instruido en las Escrituras. Esto lo demuestran sus muchas obras dispersas, pero especialmente el libro que compuso sobre la Vaca Roja en el Deuteronomio y sobre los Dicotomemas, que se mencionan junto con la paloma y la tórtola de Abraham en el Génesis.

#### CAPÍTULO LVIII.

Minucio Félix, abogado distinguido en Roma, escribió un diálogo entre un cristiano y un pagano, titulado Octavio. También se atribuye a su nombre otro tratado sobre el Destino, o contra los matemáticos, que, aunque parece ser de un hombre elocuente, no me parece que concuerde con el estilo del libro anterior. Lactancio también menciona a este Minucio en sus escritos.

#### CAPÍTULO LIX.

Gayo, bajo el obispado de Zeferino en la ciudad de Roma, es decir, bajo Antonino, hijo de Severo, tuvo una disputa muy notable contra Próculo, seguidor de Montano, acusándolo de temeridad al defender la Nueva Profecía, y en el mismo volumen enumera solo trece Epístolas de Pablo; dice que la que se atribuye a los Hebreos no es suya, y hasta hoy entre los romanos no se considera como del apóstol Pablo.

#### CAPÍTULO LX.

Bérilo, obispo de Bostra en Arabia, después de haber gobernado gloriosamente la Iglesia durante algún tiempo, finalmente cayó en la herejía que niega a Cristo antes de la encarnación, pero fue corregido por Orígenes. Escribió varios tratados, especialmente cartas en las que agradece a Orígenes; también hay cartas de Orígenes dirigidas a él. Existe un diálogo entre Orígenes y Bérilo, en el que se le refuta la herejía. Destacó bajo Alejandro, hijo de Mamea, y bajo Maximino y Gordiano, quienes le sucedieron en el imperio.

#### CAPÍTULO LXI.

Hipólito, obispo de cierta Iglesia, cuyo nombre de ciudad no pude averiguar, escribió sobre el cálculo de la Pascua y los Cánones de los tiempos hasta el primer año del emperador Alejandro, y descubrió el ciclo de dieciséis años, que los griegos llaman *ἑκκαίδεκαετηρίδα*, y proporcionó a Eusebio, quien compuso un Canon sobre la misma Pascua con un ciclo de diecinueve años, es decir, *ἑννεακαίδεκαετηρίδα*, la ocasión para hacerlo. Escribió varios comentarios sobre las Escrituras, de los cuales encontré los siguientes: sobre el Hexamerón, sobre el Éxodo, sobre el Cantar de los Cantares, sobre el Génesis, sobre Zacarías, sobre los Salmos, sobre Isaías, sobre Daniel, sobre el Apocalipsis, sobre los Proverbios, sobre el Eclesiastés, sobre Saúl y la Pitonisa, sobre el Anticristo, sobre la Resurrección, contra Marción, sobre la Pascua, contra todas las herejías, y una *Προσομιλίαν* sobre la alabanza del Señor Salvador, en la que, en presencia de Orígenes, indica que habló en la Iglesia. En emulación de él, Ambrosio, a quien dijimos que fue corregido de la herejía de Marción a la verdadera fe, instó a Orígenes a escribir comentarios sobre las Escrituras, proporcionándole siete o más taquígrafos, sus gastos, y un número igual de escribas, y lo que es más, exigiendo

diariamente de él un trabajo con increíble diligencia. Por eso, en una carta, Orígenes lo llama ἐργοδιώκτην.

#### CAPÍTULO LXII.

Alejandro, obispo de Capadocia, con el deseo de visitar los lugares santos, se dirigió a Jerusalén, y como Narciso, obispo de la misma ciudad, ya anciano, gobernaba la Iglesia, se le reveló a él y a muchos de sus clérigos que al día siguiente por la mañana entraría un obispo que debía ser ayudante de la cátedra sacerdotal. Así, cuando el asunto se cumplió como se había predicho, con todos los obispos de Palestina reunidos en un solo lugar, y con el mismo Narciso apoyando, asumió el gobierno de la Iglesia de Jerusalén con él. En el final de una carta que escribe a los Antinoítas sobre la paz de la Iglesia, dice: "Os saluda Narciso, quien antes de mí ocupó el lugar episcopal aquí, y ahora lo gobierna conmigo en oración, teniendo alrededor de ciento dieciséis años, y os ruega conmigo que tengáis un mismo sentir."

También escribió otra carta a los Antioquenos a través de Clemente, presbítero de Alejandría, de quien hablamos antes; y también a Orígenes y en defensa de Orígenes contra Demetrio, ya que, según el testimonio de Demetrio, lo había ordenado presbítero. También se atribuyen a él otras cartas a diversos destinatarios. En la séptima persecución bajo Decio, cuando Babilas sufrió en Antioquía, fue llevado a Cesarea, y encerrado en prisión, fue coronado mártir por la confesión de Cristo.

#### CAPÍTULO LXIII.

Julio Africano, de quien existen cinco volúmenes sobre los Tiempos, bajo el emperador Marco Aurelio Antonino, quien sucedió a Macrino, asumió una embajada para la restauración de la ciudad de Emaús, que después fue llamada Nicópolis. Hay una carta suya a Orígenes sobre la cuestión de Susana, porque dice que en hebreo no se encuentra esta fábula, ni concuerda con la etimología hebrea ἀπὸ τοῦ σχίνου σχίσαι, καὶ ἀπὸ τοῦ πρίνου πρίσαι, contra la cual Orígenes escribe una carta docta. También existe otra carta suya a Arístides, en la que discute extensamente sobre la διαφωνία que parece estar en la genealogía del Salvador según Mateo y Lucas.

#### CAPÍTULO LXIV.

Gémino, presbítero de la Iglesia de Antioquía, compuso pocos monumentos de su ingenio, floreciendo bajo el príncipe Alejandro y el obispo de su ciudad, Zebeno, especialmente en el tiempo en que Heraclas fue ordenado pontífice de la Iglesia de Alejandría.

#### CAPÍTULO LXV.

Teodoro, quien después fue llamado Gregorio, obispo de Neocesarea en el Ponto, siendo muy joven, por sus estudios de letras griegas y latinas, pasó de Capadocia a Beirut, y de allí a Cesarea de Palestina, junto con su hermano Atenodoro. Orígenes, al ver su excelente disposición, los animó a la filosofía, y poco a poco introduciendo la fe de Cristo, los convirtió en sus seguidores. Después de ser instruidos por él durante cinco años, fueron enviados de regreso a su madre, de los cuales Teodoro, al partir, escribió un πανηγυρικὸν εὐχαριστίας a Orígenes, y convocando a una gran multitud, con el mismo Orígenes presente, lo leyó, el cual existe hasta hoy. También escribió una μετάφρασιν en el Eclesiastés, breve pero muy útil. Y se le atribuyen otras cartas, pero especialmente los signos y milagros que realizó con gran gloria de las Iglesias cuando ya era obispo.

#### CAPÍTULO LXVI.

Cornelio, obispo de la ciudad de Roma, a quien se dirigen ocho cartas de Cipriano, escribió una carta a Fabio, obispo de la Iglesia de Antioquía, sobre el sínodo de Roma, Italia y África, y otra sobre Novaciano y los que habían caído; una tercera sobre los actos del sínodo (Roma, año 251); una cuarta al mismo Fabio, muy extensa, que contiene las causas de la herejía de Novaciano y el anatema. Gobernó la Iglesia durante dos años bajo Galo y Volusiano, a quien, coronado mártir por Cristo, sucedió Lucio. Κορνήλιος, Ῥώμης ἐπίσκοπος, πρὸς ὃν ὀκτὼ Κυπριανοῦ ἐπιστολαὶ τυγχάνουσιν, ἔγραψεν ἐπιστολὴν πρὸς Φλαβιανὸν Ἀντιοχείας ἐπίσκοπον περὶ τῆς συνόδου Ῥώμης, Ἰταλίας, καὶ Ἀφρικῆς, καὶ ἐτέραν περὶ Νωβατιανοῦ, καὶ τῶν ὀλισθησάντων· τρίτην περὶ τῶν ἐν τῇ συνόδῳπραχθέντων· τετάρτην πρὸς τὸν αὐτὸν Φλαβιανὸν, πάνυ μεγάλην, καὶ τὰς αἰτίας τῆς Νωβατιανοῦ αἱρέσεως, καὶ ἀναθέματα περιέχουσαν. Ἐκυβέρνησε τὴν Ἐκκλησίαν ἔτη δύο, Γάλλου καὶ Βολουσιανοῦ βασιλευόντων, ὄντινα μετὰ τὸ μαρτύριον τοῦ Χριστοῦ διεδέξατο Λούκιος.

#### CAPÍTULO LXVII.

Cipriano, africano, primero enseñó retórica con gran éxito; luego, persuadido por el presbítero Cecilio, de quien también tomó el nombre, se convirtió en cristiano, distribuyó toda su riqueza entre los pobres y, después de poco tiempo, fue elegido presbítero y también fue nombrado obispo de Cartago. Es innecesario enumerar sus obras, ya que son más claras que el sol. Sufrió bajo los emperadores Valeriano y Galieno, en la octava persecución, el mismo día que Cornelio en Roma, pero no en el mismo año.

Κυπριανὸς Ἄφρος, πρῶτον ἐνδόξως τὴν ῥητορικὴν διδάξας, πεισθεὶς παρὰ Κεκιλίου πρεσβυτέρου, οὗ καὶ τὴν ἐπωνυμίαν ἐκληρώσατο, Χριστιανὸς γενόμενος, πᾶσαν αὐτοῦ τὴν περιουσίαν τοῖς πτωχοῖς διέδωκε, καὶ μετ' οὐ πολὺ καταταγεὶς εἰς πρεσβύτερον καὶ ἐπίσκοπος ἐγένετο Καρθαγένης. Τούτου τὸν τῆς εὐφύιας κατάλογον ὑφαίνειν, περισσὸν ἡγοῦμαι, διὰ τὸ λαμπρότερα εἶναι τοῦ ἡλίου τὰ τούτου συντάγματα. Ἐπαθεν ἐπὶ Βαλεριανοῦ καὶ Γαλιήνου βασιλέων, διωγμῷ ὀγδόῳ αὐτῇ τῇ ἡμέρᾳ, ἐν ἣ ἐν τῇ Ῥώμῃ Κορνήλιος, ἀλλ' οὐκ ἐν τῷ αὐτῷ ἐνιαυτῷ.

#### CAPÍTULO LXVIII.

Poncio, diácono de Cipriano, soportando el exilio con él hasta el día de su martirio, dejó un excelente volumen sobre la vida y pasión de Cipriano.

Πόντιος, Διάκονος Κυπριανοῦ, ἔως τῆς ἡμέρας τοῦ πάθους αὐτοῦ ἅμα αὐτῷ τὴν ἐξορίαν ὑπομείνας, ἐξάριετον τεῦχος βίου τε καὶ πάθους τοῦ Κυπριανοῦ αὐτοῦ καταλέλοιπεν.

#### CAPÍTULO LXIX.

Dionisio, obispo de la ciudad de Alejandría, bajo Heraclas dirigió la escuela de catequesis como presbítero y fue un oyente muy destacado de Orígenes. Este, coincidiendo con la doctrina de Cipriano y el sínodo africano sobre el rebautismo de los herejes, envió muchas cartas a diversos destinatarios, que aún existen, y escribió a Fabio, obispo de la ciudad de Antioquía, sobre la penitencia, y otra a los romanos a través de Hipólito; a Xisto, que sucedió a Esteban, dos cartas; y a Filemón y Dionisio, presbíteros de la Iglesia romana, dos cartas; y al mismo Dionisio, más tarde obispo de Roma, y a Novaciano, que alegaba haber sido ordenado obispo de Roma contra su voluntad, cuya carta comienza así: Dionisio a Novaciano, hermano, saludos. Si fuiste ordenado contra tu voluntad, como dices, lo demostrarás cuando te retires voluntariamente. [Pues era necesario soportar cualquier cosa

por esta causa, para no dividir la Iglesia de Dios. Y no menos glorioso habría sido el testimonio de que no quisiste provocar una división, que el que suele surgir de negarse a sacrificar a los ídolos, y aún más glorioso, en mi opinión, ya que allí se cuida de un alma individual, aquí se trata del asunto de toda la Iglesia. Sin embargo, ahora también, si logras persuadir, si obligas a los hermanos a volver a la concordia, habrás hecho más por el deber que por el error. Y esto no se imputará, pero aquello será alabado. Sin embargo, si no logras lo que deseas debido a su desobediencia, al menos asegúrate de salvar tu propia alma.] Hay otra carta suya a Dionisio y a Dídimo, y muchas cartas festivas sobre la Pascua, escritas en estilo declamatorio, y a la Iglesia de Alejandría sobre el exilio, y a Hieracas, obispo en Egipto, y otra sobre la Mortalidad, y sobre el Sábado, y sobre el gimnasio, y a Hermamón, y otra sobre la persecución de Decio, y dos libros contra el obispo Nepote, que afirmaba en sus escritos un reino corporal de mil años, en los cuales discute diligentemente sobre el Apocalipsis de Juan: y contra Sabelio, y a Amón, obispo de Beronice, y a Telesforo, y a Euphranor, y cuatro libros al obispo Dionisio de la ciudad de Roma, y a los Laodicenses sobre la penitencia; también al Canon sobre la penitencia, y a Orígenes sobre el martirio, a los armenios sobre la penitencia y el orden de los delitos, sobre la naturaleza a Timoteo, sobre las tentaciones a Euphranor. También muchas cartas a Basilides, en una de las cuales afirma haber comenzado a escribir comentarios sobre el Eclesiastés. Pero también contra Pablo de Samosata, poco antes de morir, se dice que escribió una notable carta. Murió en el duodécimo año de Galieno.

Διονύσιος, Ἀλεξανδρείας ἐπίσκοπος, ἐπὶ Ἡρακλᾶ, σχολὴν κατηγήσεων πρεσβυτερίου κατέσχε καὶ Ὠριγένους ἐπίσημος βοηθὸς ἐγένετο. Οὗτος εἰς τὸ δόγμα τοῦ Κυπριανοῦ, καὶ τῆς Ἀφρικῆς συνόδου συναινῶν, περὶ αἰρετικῶν ἀναβαπτισθησομένων, πολλὰς πρὸς διαφόρους ἀπέστειλεν ἐπιστολάς, τὰς καὶ ἄχρι τοῦ παρόντος τυγχανούσας, καὶ πρὸς Φλαβιανὸν δὲ Ἀντιοχείας ἐπίσκοπον γράφει περὶ μετανοίας, καὶ πρὸς Ῥωμαίους διὰ Ἱππολύτου ἑτέραν, καὶ πρὸς Εὐστόν διαδεξάμενον Στέφανον ἐπιστολάς δύο, πρὸς Φιλίμονα καὶ Διονύσιον τῆς ἐν Ῥώμῃ Ἐκκλησίας πρεσβυτέρους ἐπιστολάς δύο, καὶ πρὸς τὸν αὐτὸν Διονύσιον, ὕστερον Ῥώμης ἐπίσκοπον, καὶ πρὸς Νωβατιανὸν αἰτιώμενον, ὡς ἄκων ἐν τῇ Ῥώμῃ ἐχειροτονήθη ἐπίσκοπος, ἥστινος ἐπιστολῆς τὸ προοίμιον ἔχει οὕτως· «Διονύσιος Ἀλεξανδρείας Νωβατιανῶ. Εἰ ἄκων ὡς φῆς ἤχθης, δείξης ἀναχωρήσας ἐκόν. Ἔδει μὲν γὰρ καὶ πᾶν ὅτιοῦν παθεῖν, ὑπὲρ τοῦ μὴ διακόψαι τὴν Ἐκκλησίαν τοῦ Θεοῦ, καὶ ἦτο ὕκ ἀδοξοτέρα τῆς ἔνεκεν τοῦ μὴ εἰδωλοατρῆσαι γινομένης, ἢ ἔνεκεν τοῦ μὴ σχίσαι μαρτυρία, κατ' ἐμὲ δὲ καὶ μεΐζων. Ἐκεῖ μὲν γὰρ ὑπὲρ μιᾶς τῆς ἑαυτοῦ ψυχῆς, ἐνταῦθα δὲ ὑπὲρ ὅλης τῆς Ἐκκλησίας, καὶ νῦν δὲ εἰ πείσαις, καὶ εἰ βιάσαις τοὺς ἀδελφοὺς εἰς ὁμόνοιαν ἐλθεῖν, μεΐζον ἔσται σοι τοῦ σφάλματος τὸ κατόρθωμα. Καὶ τὸ μὲν οὐ λογισθήσεται, τὸ δὲ ἐπαινεθήσεται. Εἰ δὲ ἀπειθούτων ἀδυνατοίης, σώζων σῶζε τὴν ἑαυτοῦ ψυχὴν.» Ἔστιν αὐτοῦ πρὸς Διονύσιον καὶ Δίδυμον ἄλλη ἐπιστολή, καὶ ἑορταστικαὶ περὶ τοῦ πάσχα πολλαὶ, λόγων κράτος ἔχουσαι, καὶ πρὸς τὴν Ἀλεξανδρέων Ἐκκλησίαν περὶ ἐξορίας, καὶ πρὸς Ἰέρακα Αἰγύπτου ἐπίσκοπον, καὶ ἄλλη περὶ θνήσεως καὶ σαββάτου, καὶ περὶ γυμνασίου, καὶ πρὸς Ἑρμάμωνα, καὶ ἄλλη περὶ διωγμοῦ Δεκίου, καὶ δύο λόγοι κατὰ Νέπωτος ἐπισκόπου τοῦ συγγραψαμένου χιλίων ἐνιαυτῶν σωματικὴν βασιλείαν, ἐν οἷς περὶ τῆς Ἰωάννου Ἀποκαλύψεως ἐπιμελῶς διείλεκται. Καὶ κατὰ Σαβελλίου, καὶ πρὸς Ἄμμωνα Βερονίκης ἐπίσκοπον, καὶ πρὸς Τελεσφόρον καὶ Εὐραν, καὶ τέσσαρες λόγοι πρὸς Διονύσιον Ῥώμης ἐπίσκοπον, καὶ πρὸς Λαοδικεῖς περὶ μετανοίας, ὁμοίως πρὸς Κάνωνα περὶ Μετανοίας, πρὸς Ὠριγένην περὶ Μαρτυρίου, πρὸς Ἀρμενίους περὶ Μετανοίας, καὶ κανόνας ἀμαρτιῶν, περὶ Φύσεως πρὸς Τιμόθεον, περὶ Πειρασμῶν πρὸς Εὐφράνορα, καὶ πρὸς Βασιλείδην πολλὰς ἐπιστολάς, ἀφ' ὧν ἐν τῇ μιᾷ λέγει, ὡς ἤρζατο καὶ εἰς τὸν Ἐκκλησιαστὴν συντάττει ὑπομνήματα, καὶ κατὰ Παύλου τοῦ Σαμοσατέως πρὸ ὀλίγων ἡμερῶν τῆς αὐτοῦ τελευτῆς, ἐπίσημος αὐτοῦ φέρεται ἐπιστολή. Τελευτᾷ τῷ δεκάτῳ ἔτει Γαλήνου βασιλείως.

## CAPÍTULO LXX.

Novaciano, presbítero de la ciudad de Roma, al intentar usurpar la cátedra sacerdotal contra Cornelio, estableció la doctrina de los Novacianos, que en griego se llama Καθαρῶν, negándose a recibir a los apóstatas que se arrepentían. Su maestro fue Novato, presbítero de Cipriano. Escribió sobre la Pascua, el Sábado, la Circuncisión, el Sacerdote, la Oración, los Alimentos Judíos, la Constancia, Atalo y muchas otras cosas, y un gran volumen sobre la Trinidad, haciendo una especie de ἐπιτομὴν de la obra de Tertuliano, que muchos, sin saberlo, creen que es de Cipriano.

Νωβατιανὸς, τῆς ἐν Ῥώμῃ ἐκκλησίας πρεσβύτερος, κατὰ Κορνηλίου τὸν θρόνον τῆς ἐπισκοπῆς ὑπεισελθεῖν ἐπιχειρήσας, τὸ Νωβατιανῶν, ὅπερ Ἑλληνικῇ διαλέκτῳ καθαρὸν λέγουσι, συνεστήσατο δόγμα, μὴ βουλόμενος τοὺς ἀποστάντας δέξασθαι μετανοοῦντας. Τούτου διδάσκαλος, ἤτοι ἀρχηγὸς Νόβατος, Κυπριανοῦ πρεσβύτερος γέγονε. Καὶ συνεγράψατο περὶ τοῦ Πάσχα, περὶ Σαββάτου, περὶ Περιτομῆς, περὶ Ἱερέως, περὶ Εὐχῆς, περὶ Βρωμάτων Ἰουδαϊκῶν, περὶ τῶν Ἐνεστῶτων, περὶ Ἀτάλου, καὶ ἕτερα πολλὰ, καὶ περὶ τῆς Τριάδος μέγα τεῦχος, ὡσπερ ἐπιτομὴν τοῦ Τερτυλλιανοῦ συγγράμματος ποιῶν, ὅπερ πολλοὶ ἀγνοοῦντες νομίζουσιν εἶναι Κυπριανοῦ.

## CAPÍTULO LXXI.

Malquión, presbítero muy elocuente de la Iglesia de Antioquía, ya que en la misma ciudad había enseñado retórica con gran éxito, disputó contra Pablo de Samosata, quien, siendo obispo de la Iglesia de Antioquía, había restaurado la doctrina de Artemón, con notarios tomando nota; este diálogo aún existe. También se dirige una gran carta, escrita por él en nombre del sínodo, a Dionisio y Máximo, obispos de las Iglesias de Roma y Alejandría. Floreció bajo Claudio y Aureliano.

Μαλχίων, ἔλλογιμώτατος τῆς ἐν Ἀντιοχείᾳ Ἐκκλησίας πρεσβύτερος, καὶ ἐν τῇ αὐτῇ πόλει τὴν ῥητορικὴν ἐπισήμως διδάξας, κατὰ Παύλου τοῦ Σαμοσατέως, τοῦ ἐν τῇ Ἀντιοχείᾳ Ἐκκλησίᾳ τὸ δόγμα Ἀρτέμωνος ἀνανεώσαντος, ἐκλαμβανόντων Νοταρίων διελέχθη, ὅστις διάλογος ἄχρι τῆς δεῦρο ὑπάρχει. Καὶ ἄλλη ἐπιστολὴ ἐκ προσώπου τῆς συνόδου παρ' αὐτοῦ γραφεῖσα, πρὸς Διονύσιον καὶ Μάξιμον Ῥώμης καὶ Ἀλεξανδρείας ἐπισκόπους, πέμπεται. Ἦνθησεν ἐπὶ Κλαυδίου καὶ Αὐρηλιανοῦ.

## CAPÍTULO LXXII.

Arquelao, obispo de Mesopotamia, compuso en lengua siria un libro de su disputa contra un maniqueo que venía de Persia, el cual ha sido traducido al griego y es conocido por muchos. Destacó bajo el emperador Probo, quien sucedió a Aureliano y Tácito.

Ἀρχέλαος, ἐπίσκοπος Μεσοποταμίας, λόγον οἰκείας διαλέξεως, κατὰ Μανιχαίου, ἀπὸ Περσίδος ἐξελθόντος, τῇ τῶν Σύρων διαλέκτῳ συνέθηκεν, ὅς μεταφρασθεὶς εἰς Ἑλληνικὸν, ἔστι παρὰ πολλοῖς. Διέπρεψε βασιλεύοντος Πρόβου τοῦ διαδεξαμένου Αὐρηλιανὸν καὶ Τάκιτον.

## CAPÍTULO LXXIII.

Anatolio de Alejandría, obispo de Laodicea en Siria, floreció bajo los emperadores Probo y Caro; fue un hombre de admirable doctrina en aritmética, geometría, astronomía, gramática,

retórica y dialéctica. Podemos entender la magnitud de su ingenio por el volumen que compuso sobre la Pascua y los diez libros sobre las instituciones aritméticas.

Ἀνατόλιος, Ἀλεξανδρεὺς, Λαοδικεῖας τῆς Συρίας ἐπίσκοπος, ἐπὶ Πρόβου καὶ Κάρου βασιλέων ἦνθησε, θαυμαστῆς παιδεύσεως ἀνὴρ ἐν τῇ ἀριθμητικῇ, γεωμετρικῇ, ἀστρονομικῇ, γραμματικῇ, ῥητορικῇ, διαλεκτικῇ. Οὗτινος τῆς εὐφίας τὸ μέγεθος ἀπὸ τοῦ τεύχους τοῦ περὶ Πάσχα συντεθειμένου, καὶ ἀπὸ τῶν δέκα λόγων τῆς ἀριθμητικῆς συντάξεως, νοεῖν δυνατόμεθα.

#### CAPÍTULO LXXIV.

Victorino, obispo de Petavio, no conocía el latín tan bien como el griego. Por eso, sus obras, aunque grandes en contenido, parecen inferiores en la composición de las palabras. Estas son: Comentarios sobre el Génesis, el Éxodo, el Levítico, Isaías, Ezequiel, Habacuc, el Eclesiastés, el Cantar de los Cantares, el Apocalipsis de Juan, contra todas las herejías, y muchas otras. Finalmente, fue coronado mártir.

Βικτωρίνος Πεταβίωνος ἐπίσκοπος, οὐχ ὁμοίως Ῥωμαῖστί ὡς Ἑλληνιστὶ ἠπίστατο· διὸ τὰ ἔργα αὐτοῦ πάνυ μεγάλα ὄντα τοῖς νοήμασιν, δοκεῖ εἶναι εὐτελεῆ διὰ τὴν τῶν λόγων σύνθεσιν. Ἔστι δὲ ταῦτα· Ὑπομνήματα εἰς τὴν Γένεσιν, εἰς τὴν Ἑξοδον, εἰς Λευϊτικὸν, εἰς Ἡσαΐαν, εἰς Ἰεζεκιήλ, εἰς Ἀβακούκ, εἰς Ἐκκλησιαστήν, εἰς Ἄσματα τῶν ἀσμάτων, εἰς Ἀποκάλυψίν Ἰωάννου, κατὰ πασῶν τῶν αἱρέσεων, καὶ ἕτερα πάμπολλα. Εἶτα τελευταῖον μαρτυρήσας ἐστέφθη.

#### CAPÍTULO LXXV.

Pánfilo, presbítero, amigo cercano del obispo Eusebio de Cesarea, fue tan apasionado por la Biblioteca divina que copió a mano gran parte de los volúmenes de Orígenes, los cuales aún se conservan en la biblioteca de Cesarea. También encontré veinticinco volúmenes de las exégesis de Orígenes sobre los doce profetas, escritos de su mano, los cuales aprecio y guardo con tanta alegría que me creo poseedor de las riquezas de Cresos. Pues si es motivo de gran alegría tener una carta de un mártir, cuánto más tener miles de versos, que me parece que ha marcado con las huellas de su propia sangre. Escribió, antes de que Eusebio de Cesarea escribiera, una Apología por Orígenes, y sufrió en Cesarea de Palestina bajo la persecución de Maximino.

Πάμφιλος πρεσβύτερος, Εὐσεβίου Καισαρείας ἐπισκόπου ἀναγκαῖος φίλος, οὕτω κατεσχέθη φίλτρῳ τῆς θείας Βιβλιοθήκης, ὥστε αὐτὸν μέγιστον μέρος τῶν Ὀριγένους συνταγμάτων ἰδίᾳ χειρὶ καταγράψαι, ἅπερ ἄχρι τοῦ παρόντος ἐν τῇ Καισαρείᾳ βιβλιοθήκῃ τυγχάνει, καὶ εἰς τοὺς δώδεκα Προφῆτας πέντε καὶ εἴκοσιν ἐξηγήσεων Ὀριγένους τεύχη, τῇ χειρὶ αὐτοῦ εὖρον γραφέντα, ἅτινα τοσαύτη περιπτύσσομαι καὶ φυλάττω χαρᾷ, ὡς τὸν Κροίσου πλοῦτον ἔχειν με πιστεύειν. Εἰ γὰρ μεγίστης ἐστὶ χαρμοσύνης μίαν ἐπιστολὴν μάρτυρος ἔχειν, πόσῳ μᾶλλον τοσαύτας χιλιάδας στίχων, δι' ὧν, ὡς ἐμοὶ δοκεῖ, τὰ ἴχνη τοῦ οἰκείου καταλέλοιπε πάθους. Ἔγραψε δὲ πρὸ τοῦ Εὐσεβίου συγγράψαι ἀπολογητικὸν ὑπὲρ Ὀριγένους, καὶ ἔπαθεν ἐν Καισαρείᾳ τῆς Παλαιστίνης ἐν τῷ Μαξιμίνου διωγμῷ.

#### CAPÍTULO LXXVI.

Pierio, presbítero de la Iglesia de Alejandría, bajo los emperadores Caro y Diocleciano, en el tiempo en que Teonas era obispo de esa Iglesia, enseñó al pueblo con gran éxito, y alcanzó tal elocuencia en sus discursos y diversos tratados, que aún existen, que fue llamado el joven Orígenes. Se dice que fue un amante de la ascesis y de la pobreza voluntaria, experto en el

arte de la dialéctica y la retórica, y después de la persecución pasó toda su vida en Roma. Suya es una larga homilía sobre el profeta Oseas, que el mismo discurso demuestra que fue pronunciada en la vigilia de Pascua.

Πιέριος, τῆς κατὰ Ἀλεξάνδρειαν Ἐκκλησίας πρεσβύτερος, ἐπὶ Κάρου καὶ Διοκλετιανοῦ βασιλέων, ἐν ἐκείνῳ τῷ καιρῷ, ἐν ᾧ τὴν αὐτὴν ἐκκλησίαν Θεωνᾶς ἐπίσκοπος ἐκυβέρνηα, ἀνθηρῶς τὸν λαὸν ἐδίδαξε, καὶ εἰς τοσαύτην τῶν τε λόγων καὶ διαφορῶν ὁμιλιῶν, τῶν ἄχρι τήμερον τυγχανουσῶν, ἦλθεν εὐφυΐαν, ὥστε αὐτὸν νέον κληθῆναι Ὠριγένην. Ὁμολόγηται δὲ τοῦτον τῆς τε ἀσκήσεως καὶ ἐκουσίου πτωχείας γεγενῆσθαι ἐραστὴν, ἔμπειρον ὄντα διαλεκτικῆς καὶ ῥητορικῆς ἐπιστήμης, καὶ κατὰ τὸν διωγμὸν, πάντα τὸν βίον ἐν τῇ Ῥώμῃ διατετελεκέναι. Ἔστι τούτου μακροτάτη ὁμιλία περὶ Ὠσηῆ Προφήτου, ἦντινα τῇ παννυχίδι τοῦ Πάσχα ἀρμόττειν πρὸς τὴν ἀνάνωσιν, αὐτὸς ὁ λόγος δηλοῖ.

#### CAPÍTULO LXXVII.

Luciano, hombre muy elocuente, presbítero de la Iglesia de Antioquía, trabajó tanto en el estudio de las Escrituras que hasta ahora algunos ejemplares de las Escrituras se llaman luciana. Se dice que escribió tratados sobre la Fe y breves cartas a algunos. Sufrió en Nicomedia por la confesión de Cristo, bajo la persecución de Maximino, y fue sepultado en Helenópolis de Bitinia.

Λουκιανὸς, ἀνὴρ ἐλλογιμώτατος, τῆς κατὰ Ἀντιόχειαν Ἐκκλησίας πρεσβύτερος, τοσοῦτον ἐν τῇ ἀσκήσει τῶν γραφῶν κέκμηκεν, ὥστε ἄχρι τοῦ παρόντος τινὰ τῶν ἀντιγράφων κληθῆναι Λουκιάνεια. Φέρονται αὐτοῦ περὶ Πίστεως λόγοι, καὶ βραχύταται πρὸς τινὰς ἐπιστολαί. Ἀπέθανεν ἐν Νικομηδεῖα ὑπὲρ τῆς Χριστοῦ ἐξομολογήσεως, ἐν τῷ διωγμῷ Μαξιμίνου, καὶ ἐτάφη ἐν Ἐλενοπόλει τῆς Βιθυνίας.

#### CAPÍTULO LXXVIII.

Fileas, de la ciudad de Egipto llamada Thmuis, de noble linaje y no pequeñas riquezas, al asumir el episcopado, compuso un libro muy elegante sobre la alabanza de los mártires, y en la disputa de los actos ante el juez que lo obligaba a sacrificar, fue decapitado por Cristo; bajo el mismo autor de la persecución en Egipto que Luciano en Nicomedia.

Φιλίας, ἀπὸ πόλεως Θμουέως τῆς Αἰγύπτου, περιφανῆς τῷ γένει, καὶ οὐ μικρᾶς περιουσίας, ἐπισκοπὴν δεξάμενος, εὐφυστατον λόγον περὶ τῶν ἐπαίνων τῶν μαρτύρων συνεγράψατο, καὶ διάλογον τῆς γενομένης πράξεως ἐπὶ τοῦ ἄρχοντος καταναγκάζοντος αὐτὸν ἐπὶ τὸ θύειν. Οὗτος ὑπὲρ τοῦ Χριστοῦ ἀποτέμνεται, διωγμοῦ ἐν τῇ Αἰγύπτῳ ὄντος, κακείνου ἀθηντοῦντος τοῦ καὶ ἐπὶ Λουκιανοῦ ἐν Νικομηδεῖα.

#### CAPÍTULO LXXIX.

Arnobio, bajo el emperador Diocleciano, enseñó retórica con gran éxito en Sicca, en África, y escribió volúmenes contra las naciones, que son comúnmente conocidos.

Ἀρνόβιος ἐπὶ Διοκλετιανοῦ ἐν Σίκκη τῇ πόλει τῆς Ἀφρικῆς, ἀνθηρῶς τὴν ῥητορικὴν ἐδίδαξε, καὶ συνεγράψατο κατὰ τῶν ἐθνῶν τεύχη, ἅπερ τυγχάνει παρὰ πολλοῖς.

#### CAPÍTULO LXXX.

Firmiano, también conocido como Lactancio, discípulo de Arnobio, llamado bajo el emperador Diocleciano junto con Flavio Gramático, cuyos libros sobre Medicina en verso

existen, enseñó retórica en Nicomedia, y debido a la escasez de discípulos, por ser una ciudad griega, se dedicó a escribir. Tenemos su Symposium, que escribió de joven; un ὁδοιπορικὸν desde África hasta Nicomedia, escrito en versos hexámetros, y otro libro titulado Gramático, y uno muy hermoso sobre la ira de Dios, y siete libros de Instituciones divinas contra las naciones, y un ἐπιτομὴν de la misma obra en un libro acefalo, y dos libros a Asclepiades, un libro sobre la persecución, cuatro libros de cartas a Probo, dos libros de cartas a Severo; dos libros de cartas a Demetriano, su oyente; y un libro a él sobre la Obra de Dios, o la formación del hombre. En su extrema vejez fue maestro de César Crispo, hijo de Constantino, en Galia, quien más tarde fue asesinado por su padre.

Φιρμιανὸς, ὁ καὶ Λακτάντιος, Ἀρνοβίου μαθητῆς ἐπὶ Διοκλετιανοῦ βασιλέως μετασταλεὶς μετὰ Φλαβίου Γραμματικοῦ, οὗτινος περὶ Ἱατρικῶν εἴσι δι' ἐπῶν συγγραφαί, ἐν Νικομηδεῖα τὴν ῥητορικὴν ἐδίδασκε, καὶ τῇ πενίᾳ τῶν μαθητῶν, μάλιστα διὰ Ἑλληνικὴν πόλιν, εἰς συγγράμματα ἑαυτὸν μεθῆκεν. Ἔχομεν τούτου Συμπόσιον, ὅπερ νέος ἐν τῇ Ἀφρικῇ συνέταξε, καὶ ὁδοιπορικὸν ἀπὸ τῆς Ἀφρικῆς ἕως Νικομηδεῖας δι' ἑξαμέτρων συντεθὲν, καὶ ἄλλην βίβλον, ἣτις ἐπιγράφεται Γραμματικὸς, καὶ ὠραῖον περὶ Ὁργῆς θεοῦ, καὶ θεῶν Εἰσαγωγῶν κατὰ τῶν ἐθνῶν λόγους ἑπτὰ, καὶ ἐπιτομὴν τοῦ αὐτοῦ σπουδάσματος ἀκέφαλον, καὶ πρὸς Ἀσκληπιάδην λόγους δύο, περὶ Διωγμοῦ λόγον ἓνα, πρὸς Πρόβον Ἐπιστολῶν λόγους τέσσαρας, πρὸς τὸν αὐτὸν περὶ Δημιουργίας Θεοῦ λόγον ἓνα. Οὗτος ἐν τῷ ἐσχάτῳ γῆρα διδάσκαλος κατέστη Καίσαρος Κρίσπου, τοῦ υἱοῦ Κωνσταντίνου ἐν Γαλλίαις ὃς ὕστερον παρὰ τοῦ πατρὸς ἀνηρέθη.

#### CAPÍTULO LXXXI.

Eusebio, obispo de Cesarea de Palestina, muy estudioso de las Escrituras divinas y, junto con el mártir Pánfilo, investigador diligente de la Biblioteca divina, publicó innumerables volúmenes. De los cuales estos son: veinte libros de la "Demostración Evangélica", quince libros de la "Preparación Evangélica", cinco libros de la "Teofanía", diez libros de la historia eclesiástica, la historia completa de los Cánones de las Crónicas y su "Epítome", y sobre la "Disonancia de los Evangelios", diez libros sobre Isaías, y contra Porfirio, quien escribía en Sicilia en ese tiempo, según algunos, treinta libros, de los cuales solo veinte llegaron a mí; un libro de "Tópicos", seis libros de "Apología" por Orígenes, tres libros sobre la Vida de Pánfilo, otros escritos sobre los Mártires, y comentarios muy eruditos sobre los ciento cincuenta salmos, y muchos otros. Floreció principalmente bajo el emperador Constantino y Constancio, y por la amistad con el mártir Pánfilo, recibió de él su sobrenombre.

#### CAPÍTULO LXXXII.

Rético de los Eduos, es decir, obispo de Augustodunum, fue tenido en gran fama en las Galias bajo Constantino. Se leen sus Comentarios sobre el Cantar de los Cantares, y otro gran volumen contra Novaciano, y no he encontrado nada más de sus obras aparte de estos.

#### CAPÍTULO LXXXIII.

Metodio, obispo de Olimpo en Licia, y después de Tiro, de estilo pulido y bien compuesto, escribió libros contra Porfirio, y el "Simposio de las diez vírgenes", una obra excelente sobre la resurrección contra Orígenes, y contra el mismo sobre la Pitonisa, y sobre el "Autexousio"; también comentarios sobre el Génesis y el Cantar de los Cantares; y muchos otros que se leen comúnmente. Finalmente, al final de la última persecución, o como otros afirman, bajo Decio y Valeriano en Calcis de Grecia, fue coronado con el martirio.

#### CAPÍTULO LXXXIV.

Juvenco, presbítero hispano de noble linaje, trasladó casi palabra por palabra los cuatro Evangelios a versos hexámetros, componiendo cuatro libros, y algunos otros en el mismo metro relacionados con el orden de los Sacramentos. Floreció bajo el príncipe Constantino.

#### CAPÍTULO LXXXV.

Eustacio, de origen panfilio, Sidetes, primero gobernó la Iglesia de Beréa en Siria, y luego la de Antioquía, componiendo muchas obras contra la doctrina de los arrianos, fue desterrado a Trajanópolis en Tracia bajo el príncipe Constantino, donde hasta hoy está enterrado. Existen sus volúmenes sobre el Alma, sobre el Engastrimito contra Orígenes, y un sinnúmero de cartas que sería largo enumerar.

#### CAPÍTULO LXXXVI.

Marcelo, obispo de Ancira, floreció bajo los príncipes Constantino y Constancio, escribiendo muchos volúmenes de diversas hipótesis, y principalmente contra los arrianos. Se dice que Asterio y Apolinario escribieron libros contra él, acusándolo de la herejía sabeliana, y también Hilario, en el séptimo libro contra los arrianos, menciona su nombre como si fuera un hereje. Sin embargo, él defiende que no es del dogma del que se le acusa, sino que está respaldado por la comunión de Julio y Atanasio, obispos de Roma y Alejandría.

#### CAPÍTULO LXXXVII.

Atanasio, obispo de la ciudad de Alejandría, habiendo sufrido muchas insidias de los arrianos, huyó al príncipe Constante de las Galias, de donde regresó con cartas, y nuevamente, después de la muerte de este, fue desterrado, permaneciendo oculto hasta el imperio de Joviano, por quien fue restituido a la Iglesia, muriendo bajo Valente. Se atribuyen a él dos libros contra los Gentiles, uno contra Valente y Ursacio, y muchos sobre las persecuciones de los arrianos, sobre los títulos de los Salmos, y una historia que contiene la vida del monje Antonio, y cartas festivas, y muchas otras que sería largo enumerar.

#### CAPÍTULO LXXXVIII.

Antonio el monje, cuya vida fue narrada en un notable volumen por Atanasio, obispo de Alejandría, envió siete cartas de carácter y discurso apostólico a diversos monasterios de Egipto, traducidas al idioma griego, de las cuales la principal es a los arsenitas. Floreció bajo Constantino y sus hijos reinantes. Vivió ciento cinco años.

#### CAPÍTULO LXXXIX.

Basilio, obispo de Ancira, médico de profesión, escribió contra Marcelo, y un libro sobre la Virginidad y algunos otros, y bajo el rey Constancio fue líder de la parte macedoniana junto con Eustacio de Sebaste.

#### CAPÍTULO XC.

Teodoro, obispo de Heraclea en Tracia, de discurso elegante y claro, y de inteligencia más histórica, publicó bajo el príncipe Constancio comentarios sobre Mateo, Juan, el Apóstol, y el Salterio.

## CAPÍTULO XCI.

Eusebio, obispo de Emesa, de ingenio elegante y retórico, compuso innumerables libros que buscan el aplauso del pueblo, y siguiendo más la historia, es leído con gran interés por aquellos que desean declamar, de los cuales los principales son contra los Judíos, Gentiles, y Novacianos, y diez libros a los Gálatas, y breves pero numerosas homilias sobre los Evangelios. Floreció en tiempos del emperador Constancio, bajo quien murió y fue sepultado en Antioquía.

## CAPÍTULO XCII.

Trifilio, obispo de Ledra en Chipre, o Leucoteón, elocuente en su tiempo, fue muy célebre bajo el rey Constancio. Leí sus comentarios sobre el Cantar de los Cantares. Se dice que compuso muchas otras obras que no han llegado a nuestras manos.

## CAPÍTULO XCIII.

Donato, de quien surgieron los donatistas en África bajo los príncipes Constancio y Constantino, afirmando que nuestras Escrituras fueron entregadas a los gentiles durante la persecución, engañó casi toda África y especialmente Numidia con su persuasión. Existen muchos de sus escritos relacionados con su herejía, y un libro sobre el Espíritu Santo, acorde con la doctrina arriana.

## CAPÍTULO XCIV.

Asterio, filósofo de la facción arriana, escribió, reinando Constancio, comentarios sobre la Epístola a los Romanos, los Evangelios y los Salmos, y muchos otros que son leídos con gran interés por los de su misma herejía.

## CAPÍTULO XCV.

Lucifer, obispo de Cagliari, junto con Pancracio e Hilario, clérigos de la Iglesia Romana, fue enviado como legado al emperador Constancio por el obispo Liberio, en defensa de la fe, y al no querer condenar la fe de Nicea en nombre de Atanasio, fue relegado a Palestina, de admirable constancia y preparado para el martirio, escribió un libro contra el emperador Constancio, y se lo envió para que lo leyera, y poco después, bajo el príncipe Juliano, regresó a Cagliari, muriendo bajo el reinado de Valentiniano.

## CAPÍTULO XCVI.

Eusebio, de origen sardo, y de lector de la ciudad de Roma, obispo de Vercelli, por la confesión de la fe fue relegado por el príncipe Constancio a Escitópolis y de allí a Capadocia, bajo el emperador Juliano regresó a la Iglesia, publicó comentarios sobre los salmos de Eusebio de Cesarea, que había traducido del griego al latín. Murió bajo el reinado de Valentiniano y Valente.

## CAPÍTULO XCVII.

Fortunaciano, de origen africano, obispo de Aquilea, bajo el imperio de Constancio, escribió comentarios sobre los Evangelios, con títulos ordenados, en un discurso breve y rústico: y en esto es detestable, que fue el primero en persuadir y quebrantar a Liberio, obispo de la ciudad de Roma, que iba al exilio por la fe, y lo obligó a suscribir la herejía.

## CAPÍTULO XCVIII.

Acacio, a quien, por ser tuerto, llamaban "el tuerto", obispo de la Iglesia de Cesarea en Palestina, elaboró diecisiete volúmenes sobre el Eclesiastés, y seis de "cuestiones mixtas", y muchos otros tratados diversos. Bajo el emperador Constancio, fue tan destacado que estableció a Félix como obispo de Roma en lugar de Liberio.

## CAPÍTULO XCIX.

Serapión, obispo de Thmuis, quien por su ingenio elegante mereció el sobrenombre de "Escolástico", querido por el monje Antonio, publicó un excelente libro contra el maniqueo, y otro sobre los títulos de los salmos, y cartas útiles a diversos destinatarios, y bajo el príncipe Constancio también fue ilustre en la confesión.

## CAPÍTULO C.

Hilario, obispo de la ciudad de Poitiers en Aquitania, por la facción de Saturnino, obispo de Arlés, fue relegado de la sinodo de Béziers a Frigia, compuso doce libros contra los arrianos y otro libro sobre los sínodos, que escribió a los obispos de las Galias, y comentarios sobre los salmos, a saber, el primero y el segundo, y del quincuagésimo primero al sexagésimo segundo, y del ciento dieciocho hasta el último, en el cual imitando a Orígenes, añadió también algunas cosas de su propia cosecha. También tiene un libelo a Constancio, que presentó en vida en Constantinopla, y otro contra Constancio, que escribió después de su muerte, y un libro contra Valente y Ursacio, que contiene la historia del sínodo de Rímimi y Seleucia: y al prefecto Salustio, o contra Dióscoro, y un libro de Himnos y otro de Misterios, y comentarios sobre Mateo, y tratados sobre Job, que tradujo del griego de Orígenes, y otro elegante libelo contra Auxencio, y varias cartas a diversos destinatarios. Algunos dicen que también escribió sobre el Cantar de los Cantares; pero esta obra nos es desconocida. Murió en Poitiers, bajo el reinado de Valentiniano y Valente.

## CAPÍTULO CI.

Victorino, de origen africano, enseñó retórica en Roma bajo el príncipe Constancio, y en su extrema vejez, entregándose a la fe de Cristo, escribió libros contra Arrio de estilo dialéctico muy oscuro, que solo son comprendidos por los eruditos, y Comentarios sobre el Apóstol.

## CAPÍTULO CII.

Tito, obispo de Bostra, bajo los príncipes Juliano y Joviano, escribió fuertes libros contra los maniqueos, y algunos otros volúmenes. Murió bajo Valente.

## CAPÍTULO CIII.

Dámaso, obispo de la ciudad de Roma, tuvo un ingenio elegante para componer versos, y publicó muchos y breves en metro, y murió casi octogenario bajo el príncipe Teodosio.

## CAPÍTULO CIV.

Apolinario, obispo de Laodicea en Siria, hijo de un presbítero, se dedicó más a los estudios gramaticales en su juventud, y después escribiendo innumerables volúmenes sobre las

Sagradas Escrituras, murió bajo el emperador Teodosio. Existen de él treinta libros contra Porfirio, que entre sus otras obras son los más apreciados.

#### CAPÍTULO CV.

Gregorio, Bético, obispo de Elvira, compuso hasta su extrema vejez diversos tratados en un lenguaje sencillo, y un elegante libro sobre la Fe, que se dice que aún existe hoy. Γρηγόριος, obispo de Elvira en la Bética, hasta su avanzada edad compuso diversas homilías en lenguaje común, y un excelente tratado sobre la fe, que se dice que aún perdura.

#### CAPÍTULO CVI.

Paciano, obispo de Barcelona en los montes Pirineos, destacado por su castidad y elocuencia, tanto en vida como en palabra, escribió varias obras, entre las cuales se encuentran "El Ciervo" y "Contra los Novacianos". Murió en su última vejez bajo el reinado del emperador Teodosio.

Πακιανὸς, obispo de Barcelona en las regiones de los Pirineos, brillante por su vida sobria, elocuencia y palabra, compuso varias obras, de las cuales están "El Ciervo" y "Contra los Novacianos". Falleció en su última vejez bajo el reinado del emperador Teodosio.

#### CAPÍTULO CVII.

Fotino, de Galacia, discípulo de Marcelo, ordenado obispo de Sirmio, intentó restaurar la herejía de Ebión. Posteriormente, fue expulsado de la Iglesia por el emperador Valentiniano, y escribió numerosos volúmenes, entre los cuales destacan los libros "Contra los Gentiles" y "A Valentiniano".

Φωτεινὸς, de Galacia, discípulo de Marcelo, obispo de Sirmio, intentó renovar la herejía de los Ebionitas, y luego fue expulsado de la Iglesia por el emperador Valentiniano. Compuso muchos volúmenes, de los cuales son notables "Contra los Gentiles" y "A Valentiniano".

#### CAPÍTULO CVIII.

939 Febadio, obispo de Agen en las Galias, publicó un libro contra los arrianos. Se dice que también tiene otros escritos, que aún no he leído. Vive hasta hoy en una vejez avanzada.

940 Σοιβάδιος, obispo de Agen en la Galia, publicó un volumen contra los arrianos. Se dice que también tiene otros escritos, que aún no he encontrado. Vive hasta ahora en una vejez avanzada.

#### CAPÍTULO CIX.

Dídimo, alejandrino, ciego desde temprana edad y por ello ignorante de los elementos, fue un prodigio para todos, al aprender hasta la perfección la dialéctica y la geometría, que requieren especialmente de la vista. Escribió muchas y notables obras, comentarios sobre todos los salmos, comentarios sobre el Evangelio de Mateo y Juan, y libros sobre los Dogmas y contra los arrianos, y un libro sobre el Espíritu Santo, que yo traduje al latín: dieciocho tomos sobre Isaías, tres libros de comentarios sobre Oseas, escribiéndome a mí, y cinco libros sobre Zacarías, a mi solicitud, y comentarios sobre Job, y muchas otras cosas que requieren un índice propio. Vive hasta hoy, y ha superado los ochenta y tres años de edad.

Δίδυμος, alejandrino, ciego desde joven, y por ello ignorante de los elementos, fue un prodigio para todos, al aprender hasta la perfección la dialéctica y la geometría, que requieren especialmente de la vista. Compuso muchas y notables obras, a saber, comentarios sobre todos los Salmos, comentarios sobre Mateo y Juan, y sobre los Dogmas, y dos discursos contra los arrianos, y un discurso sobre el Espíritu Santo, que yo traduje al latín; dieciocho tomos sobre Isaías, tres discursos de comentarios sobre Oseas, escribiéndome a mí, cinco discursos sobre Zacarías, a mi solicitud, comentarios sobre Job, y muchas otras cosas que requieren un índice propio. Vive hasta ahora, y ha cumplido ochenta y tres años.

#### CAPÍTULO CX.

Optato Africano, obispo de Milevi, de la parte católica, escribió a los emperadores Valentiniano y Valente, seis libros contra la calumnia de la parte donatista, en los cuales afirma que el crimen de los donatistas se nos atribuye falsamente.

Ὀπτᾶτος, obispo de Milevi, de la parte católica, escribió a Valentiniano y Valente contra la calumnia de los donatistas seis discursos, en los cuales dice que el crimen de los donatistas se nos atribuye falsamente.

#### CAPÍTULO CXI.

941 Aquilio Severo, en Hispania, descendiente de aquel Severo a quien Lactancio dirigió dos libros de cartas, compuso un volumen, como un itinerario que contiene el estado de toda su vida tanto en prosa como en verso, al que llamó "Catástrofe" o "Prueba", y murió bajo el emperador Valentiniano.

942 Ἀκύλιος Σεβήρος, en las Españas, descendiente de Severo, a quien Lactancio dirigió dos discursos de cartas, compuso un volumen en forma de itinerario, que contiene la narración de toda su vida, tanto en prosa como en verso heroico, al que llamó "Catástrofe" o "Prueba", y murió bajo el emperador Valentiniano.

#### CAPÍTULO CXII.

Cirilo, obispo de Jerusalén, a menudo expulsado de la Iglesia y luego readmitido, finalmente bajo el emperador Teodosio mantuvo el episcopado inamovible durante ocho años. Existen sus catequesis, que compuso en su juventud.

Κύριλλος, obispo de Jerusalén, muchas veces expulsado de la Iglesia, luego bajo el reinado de Teodosio, mantuvo el episcopado inamovible durante ocho años, de quien existen catequesis, que compuso en su juventud.

#### CAPÍTULO CXIII.

Euzoio, educado en Cesarea junto al retórico Thespesio y el obispo Gregorio Nacianceno, y luego obispo de la misma ciudad, intentó con gran esfuerzo restaurar la ya corrompida Biblioteca de Orígenes y Pánfilo en pergaminos. Finalmente, bajo el emperador Teodosio, fue expulsado de la Iglesia. Se dice que tiene varios y numerosos tratados, que es muy fácil conocer.

Εὐζώϊος, educado junto al retórico Thespesio y el obispo Gregorio Nacianceno en Cesarea, y luego obispo de la misma ciudad, intentó con gran esfuerzo restaurar la ya corrompida Biblioteca de Orígenes y Pánfilo en pergaminos. Y luego bajo el emperador Teodosio fue

expulsado de la Iglesia. Se dice que tiene muchas y numerosas homilías, que es fácil encontrar.

#### CAPÍTULO CXIV.

Epifanio, obispo de Salamina en Chipre, escribió libros contra todas las herejías y muchas otras cosas, que son leídas por los eruditos por su contenido, y por los más simples por su lenguaje. Vive hasta hoy, y en su extrema vejez compone diversas obras.

Ἐπιφάνιος, obispo de Salamina en Chipre, escribió discursos contra todas las herejías, y muchas otras cosas, que son leídas por los eruditos por su contenido, y por los simples por su lenguaje. Vive hasta ahora, y en su extrema vejez compone diversos escritos.

#### CAPÍTULO CXV.

943 Efrén, diácono de la Iglesia de Edesa, compuso muchas obras en lengua siria, y alcanzó tal fama que, después de la lectura de las Escrituras, en algunas iglesias se leen públicamente sus escritos. Leí su volumen griego sobre el Espíritu Santo, que alguien tradujo del siríaco, y reconocí la agudeza de su elevado ingenio, incluso en la traducción. Falleció bajo el emperador Valente.

944 Ἐφραίμ, diácono de la Iglesia de Edesa, compuso muchas cosas en la lengua de los sirios, y alcanzó tal esplendor que, después de la lectura de las Escrituras divinas, en algunas iglesias se leen públicamente sus escritos. Leí un volumen griego sobre el Espíritu Santo, que algunos tradujeron del siríaco, y reconocí la agudeza de su elevado ingenio, incluso en la traducción. Falleció bajo el reinado de Graciano.

#### CAPÍTULO CXVI.

Basilio, obispo de Cesarea en Capadocia, que antes se llamaba Mazaca, elaboró excelentes libros contra Eunomio, y un volumen sobre el Espíritu Santo, y nueve homilías sobre el Hexamerón, y un "Ascético", y varios y breves tratados. Murió bajo el reinado de Graciano.

Βασίλειος, obispo de Cesarea en Capadocia, que antes se llamaba Mazaca, compuso excelentes discursos contra Eunomio, y un volumen sobre el Espíritu Santo, y nueve homilías sobre el Hexamerón, y un "Ascético", y breves y variadas homilías. Falleció bajo el reinado de Graciano.

#### CAPÍTULO CXVII.

Gregorio, primero obispo de Sasima, luego de Nacianzo, hombre elocuentísimo, mi maestro, bajo cuya explicación aprendí las Escrituras, compuso todas sus obras en unos treinta mil versos. De los cuales son: sobre la muerte de su hermano Cesáreo, "Sobre la Filantropía", alabanzas a los Macabeos, alabanzas a Cipriano, alabanzas a Atanasio, alabanzas al filósofo Máximo, después de su regreso del exilio, que algunos falsamente titularon de Herón (porque hay otro libro que contiene la censura del mismo Máximo; como si no fuera posible alabar y censurar al mismo tiempo); y un libro, en verso hexámetro, sobre la Virginidad y el Matrimonio, discutiendo entre sí; un libro contra Eunomio, 945 un libro sobre el Espíritu Santo. Contra el emperador Juliano, dos libros. Siguió el estilo de Polemón, y ordenando un obispo en su lugar, vivió en el campo la vida de un monje. Falleció hace casi tres años bajo el emperador Teodosio.

Γρηγόριος, primero obispo de Sasima, luego de Nacianzo, hombre elocuentísimo, mi maestro, bajo cuya explicación aprendí las Escrituras divinas, compuso todas sus obras en unos treinta mil versos, de los cuales son: sobre la muerte de su hermano Cesáreo, "Sobre la Filantropía", alabanzas a los Macabeos, alabanzas a Cipriano, alabanzas a Atanasio, alabanzas al filósofo Máximo después de su regreso del exilio, que algunos falsamente titularon de Herón (porque hay otro libro que contiene la censura del mismo Máximo, como si no fuera posible alabar y censurar al mismo tiempo); y un libro, en verso hexámetro, sobre la Virginitad y el Matrimonio, discutiendo entre sí; un discurso contra Eunomio, un discurso sobre el Espíritu Santo, un discurso contra el emperador Juliano. Siguió el estilo de Polemón y, estando presente, ordenó un obispo en su lugar, vivió en el campo la vida de un monje, y falleció hace casi tres años bajo el reinado de Teodosio.

#### CAPÍTULO CXVIII.

Lucio, después de Atanasio, obispo de la parte arriana, mantuvo la iglesia de Alejandría hasta el emperador Teodosio, por quien fue expulsado. Existen sus solemnes cartas sobre la Pascua, y pocos libros de diversas hipótesis.

Λούκιος, después de Atanasio, obispo de la religión arriana, mantuvo la iglesia de Alejandría hasta el reinado de Teodosio, por quien fue expulsado. Se dice que tiene cartas sobre la Pascua, y pocos discursos de diversas hipótesis.

#### CAPÍTULO CXIX.

Diodoro, obispo de Tarso; mientras era presbítero en Antioquía, fue más destacado. Existen sus comentarios sobre el Apóstol, y muchos otros, más relacionados con el estilo de Eusebio de Emesa, cuyo sentido siguió, pero no pudo imitar su elocuencia, debido a su ignorancia de las letras seculares.

Διόδωρος, obispo de Tarso, cuando era presbítero en Antioquía, fue más destacado. Existen sus comentarios sobre el Apóstol, y muchos otros, más relacionados con el estilo de Eusebio de Emesa, cuyo sentido siguió, pero no pudo imitar su elocuencia, debido a su ignorancia de las letras seculares.

#### CAPÍTULO CXX.

Eunomio, obispo de la parte arriana de Cícico, avanzando en la blasfemia de su propia herejía, de modo que lo que ellos ocultan, él lo confesó públicamente, se dice que vive hasta hoy en Capadocia, y escribe mucho contra la Iglesia. Le respondieron Apolinar, Dídimo, Basilio de Cesarea, Gregorio Nacianceno y Gregorio de Nisa.

Εὐνόμιος, obispo de la religión arriana de Cícico, avanzó tanto en la blasfemia de su propia herejía, que lo que ellos ocultan, él lo confesó abiertamente. Se dice que vive hasta ahora en Capadocia, y escribe mucho contra la Iglesia, a quien respondieron Apolinar, Dídimo, Basilio de Cesarea, Gregorio Nacianceno y Gregorio de Nisa.

#### CAPÍTULO CXXI.

947 Prisciliano, obispo de Ávila, quien por la conspiración de Hidacio e Itacio fue ejecutado en Tréveris por el tirano Máximo, publicó muchas obras, de las cuales algunas han llegado hasta nosotros. Hasta hoy, algunos lo acusan de la herejía gnóstica, es decir, de Basíledes y

Marcos, sobre los cuales escribió Ireneo, mientras otros lo defienden, diciendo que no pensaba así como se le acusa.

948 Πρισκιλλιανὸς, obispo de Ávila, quien por la conspiración de Hidacio e Itacio, fue ejecutado en Tréveris por el tirano Máximo, publicó muchas obras, de las cuales algunas han llegado hasta nosotros. Hasta hoy, algunos lo acusan de la herejía gnóstica, es decir, de Basíledes y Marción, sobre los cuales escribió Ireneo, mientras otros lo defienden, diciendo que no pensaba así como se le acusa.

#### CAPÍTULO CXXII.

Latroniano, de la provincia de Hispania, muy erudito y comparable a los antiguos en la obra métrica, también fue ejecutado en Tréveris junto con Prisciliano, Felicísimo, Juliano, y Euchrotia, autores de la misma facción. Existen sus obras de ingenio, publicadas en diversos metros.

Ματρωνιανὸς, de la provincia de Hispania, muy erudito y comparable a los antiguos en la epopeya, también fue ejecutado en Tréveris junto con Prisciliano, Felicísimo, Juliano, y Euchrotia, los líderes de la misma herejía. Existen sus escritos publicados en diversos metros.

#### CAPÍTULO CXXIII.

Tiberiano, bético, escribió una apología en un lenguaje elevado y compuesto sobre la sospecha de herejía, en la que fue acusado junto con Prisciliano; pero después de la ejecución de los suyos, vencido por el tedio del exilio, cambió de propósito, y según la Sagrada Escritura, "el perro volvió a su vómito" (Prov. XVI, 11; II Pedro, II, 22), y casó a su hija, consagrada a Cristo como virgen.

Τιβεριανὸς, bético, escribió sobre la sospecha de herejía, en la que fue acusado junto con Prisciliano, una apología en un lenguaje elevado y compuesto. Después de la ejecución de los suyos, vencido por el tedio del exilio, cambió de propósito, y según la Sagrada Escritura, "el perro volvió a su vómito", obligó a su hija, consagrada a Dios como virgen, a casarse.

#### CAPÍTULO CXXIV.

Ambrosio, obispo de Milán, escribe hasta el día de hoy, sobre quien, porque aún vive, me abstendré de emitir juicio, para que no se me acuse de adulación o de verdad.

Ἀμβρόσιος, obispo de Milán, escribe hasta el día de hoy, y porque aún vive, suspendo mi juicio, para que no se me acuse de adulación o de verdad.

#### CAPÍTULO CXXV.

949 Evagrio, obispo de Antioquía, de agudo y ferviente ingenio, cuando aún era presbítero, me leyó tratados de diversas hipótesis, que aún no ha publicado; también tradujo del griego de Atanasio al nuestro la Vida del Beato Antonio.

950 Εὐάγριος, obispo de Antioquía, de agudo y ferviente ingenio, cuando aún era presbítero, me leyó homilías de diversas hipótesis, que aún no ha publicado, y también tradujo del griego de Atanasio a nuestra lengua la Vida del Beato Antonio.

#### CAPÍTULO CXXVI.

Ambrosio Alejandrino, discípulo de Dídimo, escribió un volumen de muchos versos contra Apolinar sobre los dogmas, y como me fue narrado recientemente por alguien, un comentario sobre Job, que aún existe hoy.

Ἀμβρόσιος Ἀλεξανδρεὺς, discípulo de Dídimo, escribió un volumen de muchos versos contra Apolinar sobre los dogmas, y como me fue narrado recientemente por alguien, un comentario sobre Job, que aún existe hoy.

#### CAPÍTULO CXXVII.

Máximo Filósofo, nacido en Alejandría, fue ordenado obispo de Constantinopla, y expulsado, escribió un notable libro sobre la Fe contra los arrianos, que entregó en Milán al emperador Graciano.

Μάξιμος Φιλόσοφος, nacido en Alejandría, fue ordenado obispo de Constantinopla y depuesto, compuso un notable libro sobre la Fe contra los arrianos, que entregó en Milán al emperador Graciano.

#### CAPÍTULO CXXVIII.

Gregorio, obispo de Nisa, hermano de Basilio de Cesarea, hace pocos años me leyó a mí y a Gregorio Nacianceno libros contra Eunomio, y se dice que ha escrito y escribe muchas otras cosas.

Γρηγόριος, obispo de Nisa, hermano de Basilio de Cesarea, hace pocos años me leyó a mí y a Gregorio Nacianceno discursos contra Eunomio, y se dice que ha escrito y escribe muchas otras cosas.

#### CAPÍTULO CXXIX.

Juan, presbítero de la Iglesia de Antioquía, seguidor de Eusebio de Emesa y Diodoro, se dice que ha compuesto muchas cosas, de las cuales solo he leído "Sobre el Sacerdocio".

Ἰωάννης, presbítero de Antioquía, seguidor de Eusebio de Emesa y Diodoro, se dice que ha compuesto muchas cosas, de las cuales solo he leído "Sobre el Sacerdocio".

#### CAPÍTULO CXXX.

951 Gelasio, obispo de Cesarea en Palestina, después de Euzoio, de estilo preciso y pulido, se dice que escribe algunas cosas, pero las oculta.

952 Γελάσιος, obispo de Cesarea en Palestina, después de Euzoio, se dice que escribe algunas cosas brillantemente, pero las oculta.

#### CAPÍTULO CXXXI.

Teótimo, obispo de Tomis en Escitia, publicó breves y dialogados tratados al estilo de la antigua elocuencia. Oigo que también escribe otras cosas.

Θεότιμος, obispo de Tomis en Escitia, publicó breves homilías al estilo de diálogos y de la antigua elocuencia. Oigo que también escribe otras cosas.

#### CAPÍTULO CXXXII.

Dexter, hijo de Paciano, de quien hablé antes, destacado en el mundo y dedicado a la fe de Cristo, se dice que ha tejido una historia completa para mí, que aún no he leído.

Δέξτρος, hijo de Paciano, de quien hablé antes, destacado en la vida pública y dedicado a la fe de Cristo, se dice que ha compuesto una historia completa para mí, que aún no he leído.

#### CAPÍTULO CXXXIII.

Anfiloquio, obispo de Iconio, recientemente me leyó un libro sobre el Espíritu Santo, que es Dios, y que es digno de adoración, y que es omnipotente.

Ἀμφιλόχιος, obispo de Iconio, recientemente me leyó un discurso sobre el Espíritu Santo, que es Dios, y digno de adoración, y que es omnipotente.

#### CAPÍTULO CXXXIV.

Sofronio, hombre sumamente erudito, compuso las alabanzas de Belén siendo aún joven, y recientemente un notable libro sobre la destrucción de Serapis: también sobre la virginidad a Eustoquio, y la Vida de Hilarión monje, tradujo mis obras al griego en elegante lenguaje: también el Salterio y los Profetas, que nosotros traducimos del hebreo al latín.

Σωφρόνιος, hombre sumamente erudito, compuso las alabanzas de Belén siendo aún joven, y recientemente un notable discurso sobre la destrucción del Serapeo, y sobre la virginidad a Eustoquio, y la Vida de Hilarión monje, tradujo mis escritos al griego en elegante lenguaje, y también el Salterio y los Profetas, que nosotros traducimos del hebreo al latín.

#### CAPÍTULO CXXXV.

953 Jerónimo, hijo de Eusebio, nacido en la ciudad de Estridón, que fue destruida por los godos, y que en otro tiempo fue frontera de Dalmacia y Panonia, hasta el presente año, es decir, el decimocuarto del emperador Teodosio, he escrito lo siguiente: La Vida de Pablo el monje, un libro de Cartas a diversos, una Exhortación a Heliodoro, la Altercación del Luciferiano y el Ortodoxo, una Crónica de historia universal; veintiocho Homilias de Orígenes sobre Jeremías y Ezequiel, que traduje del griego al latín; sobre los Serafines, sobre el Hosanna, y sobre los hijos frugal y pródigo; sobre tres Cuestiones de la Ley antigua, dos Homilias sobre el Cantar de los Cantares, contra Helvidio sobre la perpetua virginidad de María, a Eustoquio sobre la virginidad que debe guardarse, un libro de Cartas a Marcela, una Consolatoria sobre la muerte de la hija a Paula, tres libros de comentarios sobre la Epístola de Pablo a los Gálatas, igualmente tres libros sobre la Epístola a los Efesios, un libro sobre la Epístola a Tito, un libro sobre la Epístola a Filemón, comentarios sobre el Eclesiastés, un libro de Cuestiones hebraicas sobre el Génesis, un libro sobre los Lugares, un libro de nombres hebraicos; un libro sobre el Espíritu Santo de Dídimo, que traduje al latín; treinta y nueve homilias sobre Lucas; siete tratados sobre los Salmos, del décimo al decimosexto; la vida de Malco, monje cautivo, y del bienaventurado Hilarión. He revisado el Nuevo Testamento según la fidelidad del griego, y he traducido el Antiguo según el hebreo; pero el número de Cartas a Paula y Eustoquio, debido a que se escriben diariamente, es incierto. Además, he escrito dos libros de explicaciones sobre Miqueas, un libro sobre Sofonías, un libro sobre Nahum, dos libros sobre Habacuc, un libro sobre Ageo. Y muchas otras cosas del trabajo profético, que ahora tengo en mis manos, y aún no están completadas. Dos libros contra Joviniano, y un Apologético y un Epitafio a Pamaquio.

954 Jerónimo, hijo de Eusebio, de la ciudad de Estridón, que fue destruida por los godos, la cual es frontera de Dalmacia y Panonia, hasta el presente año, es decir, el decimocuarto de Teodosio, he compuesto lo siguiente: la Vida de Pablo el monje, Cartas a diversos en un solo libro, una Exhortación a Heliodoro, un Diálogo entre el Luciferiano y el Ortodoxo, una Crónica de historias diversas; veintiocho homilías sobre Jeremías y Ezequiel, que traduje del griego de Orígenes al latín; sobre los Serafines, y sobre el Hosanna, sobre los hijos frugal y pródigo, sobre las tres Cuestiones de la antigua ley, dos homilías sobre los Cantares de los Cantares, contra Helvidio sobre la perpetua virginidad de la santa María, a Eustoquio sobre la virginidad que debe conservarse, un libro de cartas a Marcela, una consolatoria sobre la muerte de la hija a Paula, tres libros de comentarios sobre la Epístola a los Gálatas, un libro sobre la Epístola a Tito, un libro sobre la Epístola a Filemón, comentarios sobre el Eclesiastés, un libro de Cuestiones hebraicas sobre el Génesis, un libro sobre los Lugares, un libro de nombres hebraicos, un libro sobre el Espíritu Santo de Dídimo, que traduje al latín, veintinueve homilías sobre Lucas, siete homilías sobre los Salmos, del décimo al decimosexto, la Vida de un monje cautivo, la Vida del bienaventurado Hilarión, he revisado el Nuevo Testamento con precisión griega, he traducido el Antiguo al hebreo. Pero el número de cartas a Paula y Eustoquio, dado que se escriben diariamente, es incierto. Además, he escrito dos libros sobre Miqueas, un libro sobre Nahum, dos libros sobre Habacuc, un libro sobre Sofonías, un libro sobre Ageo, y muchas cosas del trabajo profético que ahora tengo en mis manos, y aún no están completadas. Dos libros contra Joviniano, un Apologético y un Epitafio a Pamaquio.